

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATEGUI

15



Torso *thoracatus* hallado
en Iruña, Álava,
la antigua
Veleia

eman la zabal zazu



Universidad del País Vasco
servicio editorial

Euskal Herriko Unibertsitatea
argitalpen zerbitzua

VITORIA

1998

GASTEIZ

IRLANDÉS ANTIGUO ·BERAR, UMBRO FERAR Y LAS DESINENCIAS MEDIAS INDOEUROPEAS DE TERCERA PERSONA¹

Resumen: Este trabajo se dedica fundamentalmente a revisar la interpretación usual de los tipos irlandés antiguo ·berar y umbro ferar como provenientes de una forma originaria que es caracterizada por lo común como 3.^a sg. con desinencia medio-pasiva sin dental. Con este fin, se analizan las hipótesis hasta ahora propuestas, tanto en su vertiente formal como semántica (§§4-6), se valoran otras posibles explicaciones para formas de otras lenguas indoeuropeas que han sido aducidas como apoyo para tal reconstrucción (§§7-9) y, por último, se propone que el tipo irl.a. ·berar es producto de una innovación céltica (insular) (§§10-19) y que no hay desinencias en -r sin dental en itálico (§§20-25).

Abstract: This work deals basically with the review of the usual interpretation of the types Old Irish ·berar and Umbrian ferar as coming from an original form that is characterised as 3rd person singular with a mediopassiv ending without dental. For this purpose, we analyse the so far proposed hypotheses in the formal as in the semantic point of view (§§4-6), we take into account other possible explanations for the form of other indoeuropean languages that have been included as support for such reconstruction (§§7-9) and, finally, we propose that the Old Irish ·berar type is the result of an (insular) celtic innovation (§§10-19) and that there is no ending in -r without dental in Italic (§§20-25).

INTRODUCCIÓN

§1. Dentro de la familia de lenguas indoeuropeas, es característico del celta, itálico, tocario, anatolio, frigio y armenio (tal vez también véneto) el empleo de un elemento -r ligado a la expresión de lo que, en sentido lato, se puede denominar diátesis medio-pasiva.

A partir de los datos que todas esas lenguas ofrecen, la desinencia en -r que con más claridad puede ser reconstruida para el indoeuropeo es la de 3.^a pers. *-(n)tor. El análisis que se puede realizar en esa forma a partir de (sg.) *-to, (pl.) *-nto más un elemento -r no deja lugar a ninguna duda: *-to *-nto aparecen inequívocamente atestiguadas como desinencias medias (secundarias) en gr. -το -ντο, con toda probabilidad en ia. -ta -nta, y tal vez en el imperf. del irl.a. -mórad (cf. §2). Esas desinencias aparecen alargadas con la marca -i para funcionar como desinencias medias pri-

¹ Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación de la Universidad del País Vasco n.º 106.130-HA34/98.

Debo expresar aquí mi agradecimiento a Joaquín Gorrochategui, Koldo Sáinz, Jürgen Untermann y José

María Vallejo por sus comentarios e indicaciones bibliográficas al respecto de este trabajo. Como es evidente, la responsabilidad de cualquier error, inexactitud o carencia es únicamente mía.

marías en griego (-τοί -ντοί > -ται -νται²), indo-iranio (ia. -te -nte); es probable que en la desinencia gót. med. -da tengamos la misma forma *-to₂³, aunque en esta lengua no se puede observar en este respecto concreto oposición primario/secundario. La desinencia *-(n)tor se puede atestiguar en hit. -ta(ri), lat. -tur -ntur, umbr. -ntur (cf. emantur), irl.a. (pasivo) -thar y, con probabilidad, en celtib. -ntor (cf. nebintor) y frig. -top (cf. αδδακετορ). Por razones distintas, no están del todo claras las desinencias toc. AB -tär⁴, y mucho menos arm. -r⁵.

Por otro lado, a partir de las formas -ter, -nter del osco-umbro y del irl.a. (deponente) -thar se ha propuesto una desinencia distinta, reconstruida por lo común como *-(n)tro; no obstante, como se verá más adelante (cf. §21 y §§15.17 respec.), es preferible considerar que se trata en ambos casos de reformas que —en última instancia— parten del seguro *-(n)tor.

§2. El hecho de que la -r ocupe en *-(n)tor el mismo lugar que tiene la -i en *-(n)to₂ ha llevado a algunos autores a considerar que tienen la misma función, a concluir —por tanto— que el elemento -r es marca de desinencia primaria (así Ruipérez, *Emerita* 20 1952 22 para el hitita, K.H. Schmidt, *Sprache* 10 1964 138, Cowgill, *11th Congress* II 559, Yoshida, *hit.* -ri 104). Si esto fue así en protoindoeuropeo alguna vez, no es fácil de determinar, dado que la oposición primario/secundario ha sido notablemente desdibujada, cuando no perdida, en las lenguas que muestran la -r en su medio-pasivo. Así, por ejemplo, el latín todavía muestra claramente en su fase arcaica la diferencia originaria entre primario (3.ª sg. -t) y secundario (lat. arc. *sied*) en las desinencias activas de 3.ª pers., pero para el deponente-pasivo hay que suponer que un *-to secundario (o su resultado) ha desaparecido, y que la 2.ª sg. -re (tb. -rus) es resto del paradigma primario. La diferencia entre primario y secundario para el deponente-pasivo está establecida de modo más o menos claro en osco-umbro, aunque las formas no son comparables (cf. de nuevo §21). Por otro lado, si se acepta que el imperf. del irlandés antiguo tiene una desinencia *-to⁶, se puede interpretar la diferencia con respecto al *-tor identificable en el presente como resto de esa oposición; oposición que —bien es cierto— se habría visto limitada al adoptar el subjuntivo y el aoristo sigmático (> pretérito) la forma con -r (cf. §§11.12).

La misma posibilidad de reconstruir un elemento -r medio-pasivo a partir de, al menos, cuatro grupos lingüísticos (itálico, celta, anatolio y tocario), obliga a ubicar en los estadios más tempranos del proto-indoeuropeo la usual relación establecida con la forma de 3.ª pl. del perfecto, donde se puede reconstruir una desinencia con -r; y ello, en el caso de que se quiera aceptar esa relación. La comparación permite la reconstrucción de un perfecto y un medio-pasivo como dos categorías diferentes en el último estadio presumible para el proto-indoeuropeo. En este sentido, cf. las observaciones de K.H. Schmidt, *IF* 68 1963 273, Cowgill, *Ériu* 34 1983 108.

Por tanto, con independencia de que haya de considerarse como marca de desinencia primaria o no, es claro que esta -r sí se ha de considerar como marca de desinencia medio-pasiva, dado que ése es el valor que sin duda se constata en, al menos, las cuatro familias indoeuropeas citadas

² Así Ruipérez, *Emerita* 20 1952 *passim*.

³ Cf. Lühr, *MSS* 37 1978 110.

⁴ Fonéticamente no se puede llegar a toc. -tär desde *-tor. Por ello, Thomas, *Erforsch.d.Toch.* 86, G. Schmidt, *Idg.u.Kelt.* 96-97 (+ nn. 54, 55 con bibl.) prefieren partir de *-tr y explicar así también lat. -tur, irl.a. -thar, hit. -tar. Sin embargo, no parece aconsejable separar las citadas formas del itálico, irlandés antiguo e hitita del *-to del

griego y del indio antiguo, ya que en todos esos casos contamos con formas de igual función y atestiguadas sobradamente.

⁵ Klingenschmitt, *altarm. Verbum* 18-21 ofrece distintas hipótesis al respecto de estas formas armenias en -r.

⁶ Así Thurneysen, *GOI* 372, De Hoz 3.ª *Bronce* 193-194; en contra se expresa Cowgill, *Flex.u.Worth.* 63 n. 18.

(cf. §1). Es asimismo seguro que se pueden reconstruir para el proto-indoeuropeo las 3.ª personas *-tor y *-ntor y no es excluible que el establecimiento de la 1.ª sg. sea de la misma época, a juzgar por su aparición en hit. -habari, lat. -or, irl.a. -ur (Cowgill, *11th Congress* II 559, *Ériu* 34 1983 76-77 parte de «*-o-x-o-m»), aunque tampoco se puede excluir, sobre todo en el caso de las formas itálicas y celtas, un establecimiento posterior. En cualquier caso, es claro que ésa última es justamente la mejor explicación para desinencias como la de imperativo hitita (cf. §8), las deponente-pasivas latinas (1.ª pl.) -mur, (1.ª sg. subj.) -ar⁷, las deponentes del irlandés antiguo (1.ª pl.) -mor, -mir, -mar, (1.ª sg. subj.) -ar, (2.ª sg.) -ther⁸, o las medio-pasivas primarias del tocario 1.ª sg. -mar -mār, 2.ª sg. -tar -tār, 1.ª pl. -mt(t)är -mtär, 2.ª pl. -tär -cär.

§3. Es también por lo común aceptado (así por ejemplo Porzig, *Gliederung* 84) que, junto a ese tipo de desinencia en -r descrito, existió en proto-indoeuropeo otro tipo de desinencia en -r, denominado en general como forma en -r sin dental, y cuyos derivados serían el tipo irl.a. ·berar (pasivo), el tipo osco-umbro representable mediante el umbro ferar (entendido como impersonal-pasivo), el hit. -ari (3.ª sg. medio-pasivo de la conjugación en -hi) y, para algunos autores, el toc. A -är, B -ar (2.ª sg. del imperativo medio-pasivo), además del oscuro vén. *tolar, toler*. Por parte de las lenguas que no emplean la -r en la expresión de su diátesis medio-pasiva, se han aportado como apoyo de esta reconstrucción las formas indo-iránicas con *-ai (cf. §9) y, algunos autores, la vocal -a- de las formas góticas de pasivo tipo *bair-a-da* (cf. Lühr, *MSS* 37 1978 111, con bibl., para otra explicación más verosímil).

Mientras que no hay dudas para reconstruir la forma con dental *-(n)tor en el modo y con el fundamento indicados arriba, dista bastante de existir la misma claridad en torno al origen formal concreto de las denominadas formas en -r sin dental. En primer lugar, hay que determinar la razón de ser de la diferencia entre ambos tipos de desinencia en indoeuropeo. En correspondencia con ello, hay que señalar que, dentro ya de la historia de cada lengua particular, no menos problemáticos son los desarrollos que han de explicar el aspecto formal, la distribución y el sentido concretos de las consideradas desinencias en -r sin dental.

El propósito de este trabajo es revisar la hipótesis general que supone que esas formas en -r sin dental representan un tipo de desinencia heredado del proto-indoeuropeo y valorar otras posibles explicaciones, básicamente, la que supone un origen secundario y particular a partir de la forma en -r con dental. De hecho, algunas de esas formas han sido ya consideradas en ese sentido, y además de modo verosímil: así para el grupo anatolio (cf. §8), y para el tocario (cf. §7). Por ello, aquí se va a prestar atención sobre todo al celta y al osco-umbro, que siguen siendo en gran medida la referencia más frecuente para sustentar la desinencia proto-indoeuropea en -r sin dental.

Son pocos los autores que no aceptan una desinencia de origen indoeuropeo y de tipo medio-pasivo o similar en el caso del tipo irl.a. ·berar. El osco-umbro, que queda para el final del trabajo, ocupa un lugar especial en esta cuestión, dado que ha constituido tradicionalmente un apoyo de primer orden para la reconstrucción de esa desinencia en -r sin dental.

⁷ Leumann, *LLF* 517, Sommer, *Hdb.* 493-494.

⁸ Cf. Thurneysen, *GOI* 366-367, donde se citan formas de 1.ª sg. -or y de 1.ª pl. -mor como formas

arcaicas que mantienen el vocalismo antiguo. Respecto a las formas de deponente del pretérito sin marca, cf. §18.

PROPUESTAS PARA UNA DESINENCIA PROTO-IE. DE 3.^a SG. *-O(R)

§4. Como se ha señalado, hay distintas propuestas en torno al origen indoeuropeo (o, en otras versiones, proto-italo-celta) de la desinencia en *-r* sin dental, alguna de las cuales no tienen en cuenta la citada desinencia hit. *-a(ri)* de 3.^a sg. medio-pasiva de la conj. en *-hi* o los datos tocarios, al ser anteriores al conocimiento de esas lenguas. Para lo referente al supuesto sentido de esta desinencia, cf. §5.

Zimmer, *KZ* 30 1890 276-278 supone una desinencia secundaria («conjunct») de 3.^a pl. (cf. ia. *-ur*), con sentido activo que, a través del sentido impersonal, llega a ser pasivo; en el caso del umbro *ier* (cf. §23) propone un antiguo **iur* reformado luego según la des. usual de 3.^a pl. *-ent*. Entre otras objeciones, hay que remitir a lo dicho sobre la relación entre perfecto y medio en §2. Neu, *heth.Mediopass.* 167 también parte de una desinencia **-or*, propia de la 3.^a pl. de perfecto pero entendida como indiferente al tiempo, de donde su sentido de presente impersonal al que se añade un acusativo en irlandés antiguo; la 3.^a pl. pasiva del irlandés sería resultado de **-nt + *-or > -tar*.

Planta, *Gramm.* II 384-385 rechaza la idea de Zimmer y supone una desinencia originaria de 3.^a pl. perf. **-ro* (aduce, p.ej., **-nto-ro > -ntor*); así, supone que el umbro *ferar* (cf. §24) provendría de **ferad-ro*.

Thurneysen, *KZ* 37 1904 105-106 cree que se trata de una forma de infinitivo de finalidad («infinitiv des ziele»), surgida en una fase proto-italo-celta, propia del pasivo (frente al deponente) y utilizada en principio para el imperativo (dada la aparición en formas de subjuntivo del osco-umbro; para las formas aportadas, cf. §20). Según este autor, la diferencia entre deponente y pasivo habría sido abandonada en itálico, mientras que seguiría en celta. Falta, sin embargo, una forma concreta de otras lenguas indoeuropeas que sea comparable con los considerados cognados del celta y del osco-umbro. Por otro lado, Thurneysen (*art. cit.* 110) propone que la desinencia de 3.^a pl. pasivo se creó en época italo-celta⁹. De modo parecido, Brugmann, *Grdr.* II 3 664-666, y K.H. Schmidt, *IF* 68 1963 272.

Pedersen, *VGKS* II 400 retoma la antigua (y justamente desechada) teoría que parte de la sufijación del reflexivo **(-)se*, con lo que se acepta que irl.a. *berir < *bhered se*.

Cuando se incorporan a la comparación los datos tocarios e hititas, se abre una nueva perspectiva en la consideración general de las desinencias en *-r*, con y sin dental. Además de ello, se ponen en relación con estas desinencias en *-r* sin dental las formas medias con sufijo *-e* de 3.^a sg. del indio antiguo (tipo *śáye*). Se supone entonces una desinencia **-o*, que puede ser alargada por **-i* (así en indio antiguo) o por *-r* (cf. las desinencias en *-r* sin dental citadas en §3). De este modo, Schwyzer, *Gr.Gr.* 667, Ruipérez, *Emerita* 20 1952 25-26, Cowgill, *11th Congress* II 559-560, Ériu 34 1983 75, Meid, *Idg.u.Kelt.* 117-118, Jasanoff, *Stat.a.Mid.* 42-43, Kuryłowicz, *Heth.u.Idg.* 144, Watkins, *leng.ind.* 93.98, Stempel, *Diatheze* 64.67.

Ello implica, y de hecho así se hace en general, la aceptación de dos desinencias medias de 3.^a sg. en proto-indoeuropeo, **-o* y **-to*. Algunos autores consideran que esa duplicidad abarca tanto el singular como el plural y proponen dos series: (1) 3.^a sg. **-o*, 3.^a pl. **-ro*, y (2) 3.^a sg. **-to*, 3.^a pl. **-nto*. Por lo general, se supone que (2) **-to* se deriva de (1) **-o*.

⁹ «[...] vielleicht indem eine mediopassive injunctivform auf *-nto* oder ein activer imperativ auf *-ntu* zu

rein passivischen *-ntor...* oder *-ntur...* umgestaltet wurde».

Watkins, *Idg.Gramm.* III 1 183-185 parte de que la semejanza entre las desinencias pasivas del irl.a. 3.^a sg. conj. *-ar / -thar* (sobre su distribución, cf. §10) y las medio-pasivas del hit. 3.^a sg. *-a(ri) / -ta(ri)* (cf. §8) refleja la situación más antigua. Su reconstrucción es, por tanto, ie. 3.^a sg. **-(t)o-r*, 3.^a pl. **-nto-r*, aunque no ofrece ninguna explicación concreta respecto a la variación de la 3.^a sg. entre forma con y sin dental: como señala detalladamente el propio autor, no se puede establecer una distribución clara para el par **-or/*-tor*. En cuanto a la función originaria de tales formas sin dental, parece que se decanta por la de impersonal, a partir de la que se desarrollaría en celta la del pasivo¹⁰; no obstante, no parece claro cuál es la relación exacta de esas formas con las de medio¹¹. Para la relación entre el tipo véd. *śáye* y la desinencia *-ari* del hit., cf. *Idg.Gramm.* III 1 84-87 y aquí en §9.

Oettinger, *MSS* 34 1976 111 supone que existió en proto-indoeuropeo una categoría de estativo (sobre su justificación semántica, cf. §5) que tendría sólo formas de 3.^a pers., a saber, 3.^a sg. **-oġ/*-eh₁* y 3.^a pl. **-re(ġ)*; para reconstruir esas desinencias se basa en el anatolio y en el indo-iranio (al respecto, cf. §8 y §9). En art.cit. 118, Oettinger señala que la forma de 3.^a pl. **-re(ġ)*, que puede ser de estativo y de perfecto, aparece también en el medio **-to-re* (debido a la cercanía semántica entre ambas categorías), de donde surge **-to-r* de celta e itálico. Respecto a la relación entre perfecto y medio-pasivo, cf. de nuevo §2.

Rix, *Idg.u.Kelt.* 145-146 (seguido por Oettinger, *FS Rix* 358) supone que el tipo irl.a. *berar* (que equipara al tipo que supone que representa el umbro *ferar*) continúa la 3.^a sg. de la —por él considerada— diátesis de estativo ie. **bher-o*; en celta, como en umbro, esa forma sería alargada mediante la forma de 3.^a pl. *-ro* (o por la *-r*); con el paso de esa desinencia a verbos transitivos se originaría su carácter pasivo. Además de lo arbitrarios que resultan el proceso aducido de mezcla de terminaciones y el paso a verbos transitivos, el mismo punto de partida de la explicación de Rix, la diátesis estativa, es una categoría dudosa para el indoeuropeo, como el propio autor reconoce (*Idg.u.Kelt.* 141, Übersicht 1); respecto al estativo, cf. adelante §5.

Kümmel, *Stativ* 2 define inicialmente el estativo como «indoiranische Paradigmen des medialen Präsens [...], die besondere Endungen aufweisen, nämlich in der 3. Sg. keinen Dental und in der 3. Pl. *-r* statt *-nt-*, d.h. die Endungen des iir. medialen Perfekts». Sin embargo, a lo largo de la obra se considera el estativo *de facto* como una categoría proto-indoeuropea relacionada directamente con el perfecto (*Stativ* 9): «Demnach ist mit ursprünglicher Identität der Endungen von Stativ und Perfekt zu rechnen, d.h. das uridg. Perfekt ist eigentlich ein reduplizierter Stativ». Si se acepta que no hay diferencia entre desinencias de perfecto y estativo, y que la única diferencia está en la forma del tema, la existencia del estativo como categoría proto-indoeuropea depende entonces de que se puedan encontrar, en otras lenguas distintas al indo-iranio, categorías que dejen ver la misma forma y que no puedan ser interpretadas como provenientes del perfecto: no obstante, para las raíces que Kümmel propone que en indoeuropeo tenían una formación estativa (*Stativ* 156), las correspondencias (cuando existen) se encuentran en los *praeterito-praesentia* germáni-

¹⁰ *Op. cit.* 184: «Das kelt. Passiv zeigt die gleiche Form wie das heth. Mediopassiv, und zwar setzt es die sekundäre Funktion einer unpersönlichen Form und nicht die primäre des Mediums fort. [...] Die Entwicklung eines Passivs aus einer früheren unpersönlichen Form fand erst im Keltischen statt; [...]».

¹¹ *Op. cit.* 185: «Die Passivformen nun scheinen auf eine Flexionsendung **-(t)or(i)* der 3.sg. zurückzu-

gehen, und die Form bestätigt sich im Vergleich mit Hethitisch; Hethitisch zeigt aber auch, daß das Element *-r(i)* sekundär ist und nicht zu der eigentlichen Form im Idg. gehört. Da das Passiv im Indikativ und Imperativ die gleichen Formen hat, dürfen wir annehmen, daß es die älteste Form des Mediums darstellt».

cos y en la flexión en *-hi* del anatolio¹², y tanto el uno como el otro tipo de formaciones (cf. §8 para el anatolio) se pueden explicar sin ningún problema acudiendo al perfecto indoeuropeo.

Kuryłowicz, *Heth.u.Idg.* 144, arriba citado, parte de un paradigma medio antiguo 3.^a sg. **-o*, 3.^a pl. **-nto/*-ro* y, de ahí, supone la creación de 3.^a sg. **-to* según **-nto*, aunque no aclara cuál es la base que emplea para reconstruir ese estadio inicial, ni por qué **-nto* precede a **-to*.

Kortlandt, *IF* 86 1981 128-131 parte de una distinción entre medio transitivo 3.^a sg. **-to*, 3.^a pl. **-ntro* y medio intransitivo 3.^a sg. **-o*, 3.^a pl. **-ro*; supone que la relación entre ambas formas de medio consiste en que las transitivas son el producto de la suma de las desinencias activas 3.^a sg. **-t*, 3.^a pl. **-nt* más las intransitivas. Dejando momentáneamente aparte este punto de partida formal y semántico, que se considera adelante, y los numerosos procesos de reestructuración que hay que suponer en griego e indo-iranio, se pueden ver los pasos que supone Kortlandt que suceden en celta y en itálico con esas dos series de desinencias medias:

- (1) trans.
 3.^a sg. **-to* > **-to*
 3.^a pl. **-ntro* > **-nto* (por igualación con la 3.^a sg.)
- (2) intrans.
 3.^a sg. **-o* > **-o* > **-tro* (análogo a 3.^a pl.)
 3.^a pl. **-ro* > **-nt-ro* (inserción de *-nt-*) > **-ntro*
- (3) trans. pas. (= (1) + *-ro* como «voice marker» de (2))
 3.^a sg. **-to* > **-to-ro*
 3.^a pl. **-nto* > **-nto-ro*

Kortlandt ve el grupo (1) en el imperfecto del irlandés antiguo, el (2) en el deponente irl.a. y en osco *sakarater*, umbro *ferar* y el (3) en el pasivo del irlandés y en el latín. Sin embargo, además de implicar una serie demasiado larga de reformas y reanálisis, esta teoría deja muchos aspectos sin explicar: no se tiene en cuenta la situación exacta del osco-umbro (cf. §§20.21), y parece obviarse que el latín utiliza la misma desinencia *-(n)tur* para el deponente y para el pasivo.

McCone, *7th Congress* 239-240, quien distingue para esos dos grupos formas primarias (con *-r*) y secundarias (sin *-r*), señala que el grupo (1) está basado en las desinencias de perfecto, mientras que el (2) se acerca más al sistema de desinencias del presente. Admite entonces que la 3.^a sg. **-o* se generalizó para atemáticos y **-tor* para temáticos (como Cowgill, *Heth.u.Idg.* 28, n. 9, Jasanoff, *Stat.a.Mid.* 42-43); tras la tematización proto-céltica, **-or* se reanalizaría como **-o-r* y pasaría a ser parte significativa de BI y BIII; como todos los deponentes fuertes que hay en irlandés antiguo parecen ser temáticos, **-or* pasaría a ser una forma exclusiva de pasivo; de BI se eliminan entonces los deponentes, con lo que **-or* se reafirma como forma de pasivo; según McCone esta forma **-or* se habría generalizado como marca de pasivo de no ser por la competencia de nuevas formas para el pasivo (aspecto tratado aquí en §17).

Jasanoff, *Früh* 151-152 parte del mismo doble sistema de desinencias de 3.^a persona y para **-o(r)* aduce el irl.a. *berar*, la 3.^a sg. del medio-pasivo hit. *-a(ri)* y el tipo i.a. *sáye*. Señala que esos tres

¹² En concreto: av. *ānhāire* «están sentados»: hit. *ēša* «está sentado»; véd. *sáye* «yace»: luv.cun. *šiyar(i)* «yace»; véd. *mābe* «es capaz»: gót. *mag* «puedo»; véd. *stāve* «es alabado»: hit. *išdun^{ai}* «es conocido»; véd. *dubé* «dar leche»: hit. *dukeāri* «es visible, es importante»:

gót. *daug* «conviene»; las formas véd. *avasran* (entendido como de la raíz **u_ses-* «estar vestido», aunque el pasaje no está del todo claro, cf. Kümmel, *Stativ* 97-98) y av. *sruuiē* «es conocido» no tienen comparandos en otras lenguas.

tipos coinciden en que no aparecen con los sufijos de presente **-i_se/o-*, **-e_se/o-*, **-s_ēe/o-*, por lo que propone que **-(n)tor*, el competidor analógico de **-or/*-ro*, era propio de esos sufijos de presente y que ese segundo tipo de desinencias originales correspondían a los demás temas. Respecto a la función de **-or/*-ro*, cf. §5.

Respecto a la hipótesis general defendida por estos autores, hay que señalar en primer lugar que no es claro que se tenga que reconstruir una 3.^a pl. **-ro* media, dado que tal forma (o similar) sólo aparece con esa función en indio antiguo (cf. §9); por lo demás, encontramos formas que parten de **-nto(-)*. Si no se puede establecer con seguridad una 3.^a pl., queda considerablemente aislada entonces una forma de 3.^a sg. **-o(-)*, cuya relación con **-to(-)* no está en cualquier caso de ningún modo clara: aunque se considere que **-o(-)* es anterior a y punto de partida de **-to(-)*, es preciso establecer una distribución originaria concreta entre ambas que permita entender la situación que encontramos en las lenguas particulares. El recurso a la diferencia originaria entre temáticos y atemáticos resulta de nuevo sospechosa en tanto que se podría constatar sólo en indio antiguo (cf. §9). Por otro lado, la observación de Jasanoff que atiende a que tales formas no aparecen con determinados sufijos no da la impresión de ser significativa: ¿se puede establecer para esos tres sufijos algún rasgo común que los haga diferentes a todos los demás y que —además— justifique el uso de una desinencia de medio distinta?

§5. En cada una de las propuestas referidas en el párrafo anterior se ha mencionado también el aspecto funcional o semántico, aunque la atención se ha dirigido sobre todo al aspecto formal. Este párrafo se dedica de modo general al aspecto semántico de cada una de esas propuestas.

Antes de nada, hay que considerar si se puede establecer para el proto-indoeuropeo una forma propia y distinta para el pasivo, y es preciso aclarar aquí que no se trata de ver si el pasivo era expresado o no. Al respecto, es comúnmente aceptada la antigüedad indoeuropea de una categoría de medio, expresada precisamente a través de las desinencias **-(n)to*, **-(n)to_s*, **-(n)tor* señaladas en el primer párrafo.

Ese valor medio es el que se puede considerar básico en formas como lat. *-tur* o gr. *-ται / -τοι* (aquí a excepción de fut. y aor.), de donde se deriva directamente el deponente en latín e irlandés antiguo (sobre este valor medio, cf. Neu, *Gramm.Kat.* 288 con bibl.). Se trata del mismo valor que tienen las formas medias del indio antiguo (*-(n)te*, *-(n)ta*). Por lo demás, en esas lenguas se expresa también el pasivo, bien con la misma forma del medio (como claramente en latín o en griego, excepto en fut. y aor.), bien mediante una forma específica, pero sin duda creada en la historia propia de cada lengua (como en gr. *-η- -θη-* e ia. *-yate*). Por cierto, hay que hacer notar que esa forma específica de pasivo está usualmente basada en la forma del medio (así en gr. el futuro pasivo tiene desinencias medias, no el aoristo pasivo, e igualmente el indio antiguo). Flobert, *Ann.Bret.* 74 1967 601 propone que el sentido básico de esta categoría sea el de pasivo, dado que lo que normalmente se entiende como medio le parece inasible («insaisissable»); no obstante, que el concepto de medio sea difícil de definir según nuestros parámetros no quiere decir que no sea operativo.

Jasanoff, *Früh* 151-152 supone para la desinencia media sin dental un valor especialmente pasivo a partir de irl.a. *-ar* y de algunas formas como ia. *bruvé* «is called» (frente a *bruté* «invokes»). Como supone que **-(n)to-r* proviene de **-o-r/*-ro*, ha de aceptar que **-(n)tor* se extiende sólo con el valor medio, no con el pasivo, aunque no da razón concreta de por qué ello ha podido ser así. Sin embargo, el valor pasivo de la desinencia *-e* en indio antiguo no es constante, como se aprecia en formas como *sáye* o *dubé* (cf. §9); por otro lado, además, no se puede decir que **-(n)tor* sea

exclusivamente de medio, porque puede tomar valor de pasivo, como sucede en latín, hitita, tocario y, más claramente, en irlandés antiguo.

La explicación de esa supuesta desinencia en *-r* sin dental como marca de pasivo, pues, ha de quedar excluida desde un principio. No se puede reconstruir para el proto-indoeuropeo una categoría formalmente distinta de pasivo (así Brugmann, *Grdr.* II 3 583-584, Delbrück, *Grdr.* IV 433, Rix, *Idg.u.Kelt.* 134, Neu, *Gramm.Kat.* 293-294).

La interpretación usual de las formas del osco-umbro como impersonales (cf. al respecto §§20-25), y —sobre todo— la aparición del mismo valor en el modelo sintáctico empleado en celta insular, ha abocado a algunos autores a suponer una categoría originaria de impersonal (así de modo expreso Vendryes, *Celtica* 1 1956 *passim* y Pokorny, *IF* 70 1965[66] *passim*). Meid, *Idg.u.Kelt.* 118-119 sostiene que el pasivo irlandés proviene de un anterior impersonal, al parecer debido a la forma de 3.^a pl. de perfecto indoeuropeo.

Sin embargo, hay que prevenirse contra esta hipótesis, sobre todo, a partir de consideraciones comparativas: en primer lugar, y como sucede con el pasivo, no es creíble una categoría indoeuropea de impersonal; además, el elemento *-r* de esas formas remite más bien a las formas con marca *-r* de las otras lenguas indoeuropeas, donde no expresa más que el medio-pasivo¹³. La noción impersonal de las formas del celta insular es fácilmente explicable como derivada del sentido pasivo (así Thurneysen, *KZ* 37 1904 100, Flobert, *Ann.Bret.* 74 1967 598). Stempel, *Diathese* 64-65 añade a ello el argumento tipológico. La asunción de tal categoría para un proto-italo-celta (en el supuesto de que se pueda contar con una protolengua tal), es decir, en una fase que no sea indoeuropea, ha de explicar de todos modos el establecimiento de tal forma a partir del material indoeuropeo. Respecto a la explicación de Meid citada arriba, hay que señalar que tal formación de un impersonal implica una cronología propia del protoindoeuropeo, dado que la extensión del elemento en *-r* así lo indica, y —sin embargo— tal sentido impersonal no se puede detectar de modo destacado en hitita o en tocario. De nuevo es mejor considerar aquí también más adecuado suponer que del medio se desarrolla el pasivo y, con él, el impersonal.

Una explicación que se puede considerar aparte es la suposición de una categoría proto-indoeuropea de estativo (así Rix, *MSS* 49 1988 *passim*, esp. 103-106, Oettinger, *FS Rix passim*), cuyos continuantes se mantendrían en las formas señaladas del anatolio, celta e indo-iranio, además del itálico. Oettinger, *MSS* 34 1976 113 señala que el estativo aparece en verbos que señalan «Zustände persönlicher (liegen, sitzen) und unpersönlicher Art (offenbar sein, wichtig sein)». Rix, *MSS* 49 1988 109 adjudica al medio el reflexivo o pasivo y al estativo el estado; (según ello, no se entiende cómo se llega a un sentido como el del irl.a. *-ar* de pasivo, si es que se quiere incluir aquí, o en un pasivo como el de ia. *bruvé* «es aclamado»). Según Hardarson, *Wurzelaor.* 70 n. 35, el medio expresa la «Bezeichnung reflexiver bzw. reziproker und passiver Handlungen und Zustände», frente al estativo que supondría la «Bezeichnung persönlicher und unpersönlicher Zustände». Al respecto, no se puede negar que la diferencia entre —si es que he entendido bien— «estado pasivo» y «estado personal o impersonal» es de tal modo sutil, que se hace en principio difícil pensar que les pudiesen corresponder formas diferentes.

¹³ También en contra Thurneysen, *KZ* 37 1904 102, K.H. Schmidt, *IF* 68 1963 268-270; Thurneysen, *art. cit.*, 97-98 rechaza la posibilidad de que la situación del britónico, en la que aparece *-r* en todo el paradigma de

no-pretérito, sea más antigua que la que aparece en irlandés antiguo (descrita adelante §11; sobre la situación del britónico, cf. §10).

Esta sospecha se ve acrecentada por las explicaciones ulteriores, que entienden que el medio —debido a su valor pasivo secundario— puede asemejarse con el estativo y con el perfecto, de donde se justifica la —así entendida— posterior mezcla de terminaciones y funciones mediales y estativas (así Rix, *MSS* 49 1988 116-117, Hardarson, *loc. cit.*). De modo parecido, Oettinger, *FS Rix* 361 argumenta que esta equivalencia semántica «parcial» no supone un argumento contra el estativo, sino «daß diejenige Epoche, in der diese Kategorie entstanden und auch funktional überwiegend eigenständig war, früher anzusetzen ist».

Por tanto, a la hipótesis de una categoría de estativo hay que contraponer no sólo la escasez y la ambigüedad de su base empírica formal, sino la carencia de una función lo suficientemente distinta de la que puede ser adjudicada al medio o al perfecto, según cada caso (en este sentido Cowgill, *Heth.u.Idg.* 28 n. 9, *Ériu* 34 1983 75-76, Stempel, *Diathese* 56 n. 81).

La propuesta de Kortlandt, *IF* 86 1981 128 de una diferencia entre medio intransitivo y medio transitivo se basa de nuevo sólo en el indo-iranio y, en cualquier caso, es en sí misma poco creíble.

§6. En definitiva, del examen de las propuestas de una desinencia antigua de 3.^a sg. media **-o-r* (y 3.^a pl. **-ro*) se pueden extraer las siguientes conclusiones. En el plano formal, la reconstrucción de una desinencia media de 3.^a pl. **-ro* no tiene la suficiente base comparativa al aparecer como tal en una sola lengua (y tener otra posible explicación, cf. §9), aun siendo esa lengua el indio antiguo. La supuesta **-o-r* queda, por ello, en una situación paradigmática incierta y, en cualquier caso, se ve afectada por la imposibilidad de establecer de modo claro la distribución que guardaba con respecto a la forma **-to-r*, que —por su parte— no ofrece dudas en su reconstrucción.

Por otro lado, no se puede encontrar una función lo suficientemente distinta como para justificar un paradigma distinto: en el momento en que se identifica o se cree identificar una función especial en una lengua, surge el problema comparativo, dado que no se puede encontrar una distribución comparable en las demás lenguas. Las funciones de pasivo, estativo e impersonal se pueden entender sin problema como funciones especiales o derivadas del medio, y así se puede constatar en el caso del griego, latín, hitita, tocario, que son lenguas en las que fundamentalmente hay un medio-pasivo.

Hay que proceder, pues, a estudiar de modo individual cuál es la situación que en su lengua tiene cada desinencia que se ha aportado para la reconstrucción de la desinencia de 3.^a sg. **-o(-r)* (de medio, pasivo, estativo o impersonal), y valorar otras posibles explicaciones.

EL TOCARIO

§7. Como se ha señalado arriba, la desinencia tocario de imperativo medio (2.^a sg.) A *-ār*, B *-ar* (cf. p. ej. A *pāklār*, B *(p)kalar* «llevar») ha sido incluida en el grupo de formas que representarían una desinencia indoeuropea media en *-r* sin dental. Así, Krause, *Westtoch.Gr.* I 202 lo relaciona con lat.arc. *pakari*, pero cf. §20; en Krause-Thomas, *Toch.El.* I 260 se supone «eine sehr alte Nominalform», y Van Windekens, *tokharien* II 2 295 lo pone en relación con —además de lat.arc. *pakari*—, umbro *ferar*, osco *sakrafir* e irl.a. *do-berr*.

Sin embargo, y como propone G. Schmidt, *Idg.u.Kelt.* 107 n. 105, esa desinencia de 2.^a sg. impv. med. A *-ār*, B *-ar* puede ser explicada fácilmente como originada dentro del tocario, si atendemos a la relación que se da entre las desinencias activas y medio-pasivas de 2.^a sg. en el presente indicativo, donde se observa:

| | | |
|---------------------|-----------------|------------------|
| | activo | medio-pasivo |
| 2. ^a sg. | A <i>pālkāt</i> | <i>trānkātār</i> |
| | B <i>pālkāt</i> | <i>koloktar</i> |

Se puede entender que tal ha sido el modelo para la formación del imperativo; teniendo en cuenta que la 2.^a sg. act. de impv. es A (*p*)*kāla*, B **pkal*, se establece entonces la siguiente ecuación:

| | | |
|-------|------------|-----------------------------|
| | activo | medio-pasivo |
| pres. | - <i>t</i> | - <i>tār</i> |
| impv. | -∅ | X (donde X = - <i>ār</i>). |

EL ANATOLIO

§8. La desinencia -*a(ri)* de 3.^a sg. medio-pasiva de la conjugación en -*hi* hitita es la única desinencia diferente con respecto al paradigma medio-pasivo de la conjugación en -*mi*, donde la 3.^a sg. medio-pasiva es la citada -*ta(ri)*. Respecto a la relación concreta entre las formas con y sin -*ri* final, Yoshida, *hit. -ri* 117-119 supone que la -*r* se perdió en final tras vocal no acentuada y que las formas en las que -*r* se mantuvo fueron alargadas con -*i*; en fases posteriores del hitita, -*ri* se extendió como forma normal. Para el resto del anatolio, cf. Neu, *heth.Mediopass.* 151-152, Yoshida, *hit. -ri* 119.

Como es sabido, mientras que la conjugación en -*mi* hitita se puede relacionar sin problema con temas de presente de otras lenguas indoeuropeas, hay dudas con respecto al lugar originario de la conjugación en -*hi* y, de entrada, parece conveniente proceder con la cautela de Kronasser, *Etymologie* 373-374, quien entiende que la 3.^a sg. -*i* activa de la conjugación en -*hi* puede ser relacionada tanto con la -*i* del gr. φέρει como con la -*e* (> -*i*) del gr. οἶδ-ε. Otros autores (p.ej. Watkins, *Idg.Gramm.* III 1 78-80, con bibl.) consideran que se trata de -*i* (< *-*e*) < *-*ai*, donde se entiende la desinencia de perfecto más la marca -*i* de presente (como en lat. 1.^a sg. perf. -*ai* > -*i* en esl.ecl.ant. vědě < *-*ai*). La antigüedad protoanatolia de esta desinencia de 3.^a sg. -*i* parece, en cualquier caso, asegurada desde el momento en que aparece también así en palaíta y en luvita.

La hipótesis que implica la última relación, es decir, que la conjugación en -*hi* anatolia continúa el paradigma que en otras lenguas indoeuropeas se denomina perfecto es tal vez la que más aceptación ha encontrado¹⁴. Si se toma como punto de partida, hay que tener que en cuenta que ese mismo paradigma de «perfecto» es, como se ha dicho ya, ajeno a la oposición activo/medio del presente, por lo que es razonable pensar entonces que el medio que corresponde a la conjugación en -*hi* representa una innovación anatolia que dota a la nueva conjugación de presente en -*hi* (aunque sólo en la 3.^a sg.) de la misma oposición preexistente en la conjugación en -*mi* (así expresamente Stempel, *Diatheese* 49-50).

Partir, por otro lado, de una flexión originaria de presente (la denominada en -*ō*, con 3.^a sg. -*i*) permite ofrecer una explicación (por lo demás atractiva) para la controvertida desinencia griega -*ει*, pero tampoco garantiza la antigüedad proto-indoeuropea para el hit. -*a(ri)*, ya que al gr. φέρει

¹⁴ Cowgill, *11th Congress* II 565-566, donde propone que la 1.^a sg. -*hi* < *-*b_he_i* y 3.^a sg. -*i* < *-*e_i*, con la conclusión de que ello habla en favor de una hipótesis indo-

hitita (en el sentido de Sturtevant), ya que el sentido de los verbos de la conj. en -*hi* no puede ser relacionado con el del perf. de las demás lenguas indoeuropeas.

se opone el medio-pasivo φέρεται y, por otro lado, la forma media ia. del tipo *sáy-e* (si es que se quiere considerar aquí) no implica de modo unívoco *-*o_i*, y presenta unas características que recomiendan otra explicación (cf. §9).

Hay que prevenirse, pues, de considerar la 3.^a sg. medio-pasiva -*a(ri)* anatolia como herencia del proto-indoeuropeo, sobre todo cuando puede ser entendida sin dificultad como producto de una innovación particular. En este sentido se expresan Kronasser, *Vergl.* 204, *Etymologie*, 373-374, G. Schmidt, *Idg.u.Kelt.* 101 n. 86, Rix, *MSS* 49 1989 108, Harðarson, *Wurzelao.* 134 n. 159, para quienes -*a(ri)* ha surgido según el modelo de la conj. en -*mi*, y en concreto a partir de la ecuación

| | | |
|-------------------|---|--------------------------|
| conj. - <i>mi</i> | act. *- <i>ti</i> (> - <i>z_i</i>) | : med. - <i>ta(ri)</i> |
| conj. - <i>hi</i> | act. - <i>i</i> | : med. X ¹⁵ , |

de donde X = -*a(ri)*.

Fenómenos análogos de este tipo no son extraños en anatolio, como —por ejemplo— en la formación del imperativo activo en -*u* de la conjugación en -*hi* (cf. Kronasser, *Vergl.* 189) o del imperativo medio-pasivo hitita y luvita en -*ru* (así Cowgill, *11th Congress* II 561). Es por ello por lo que conviene renunciar a la comparación directa antes citada de Watkins (cf. §4) entre hit. -*a(ri)* / -*ta(ri)* e irl.a. 3.^a sg. pas. conj. -*ar* / -*thar*, la distribución y función de ambos grupos de desinencias difieren de modo considerable.

EL INDO-IRANIO

§9. Las formas del indo-iranio aducidas muestran una desinencia de 3.^a sg. (proto-indo-ir.) *-*ai* como véd. *sáy-e* «yace» (raíz **ke_i*, cf. gr. κείται), *dub-é* «da leche» etc. y av. *mruii-e* «es anunciado» etc. y 3.^a pl. -*re*, cf. ia. *sére*, *dubré*, para más testimonios, cf. Watkins, *Idg.Gramm.* III 1 88-92 y la reciente obra de M. Kümmel. En formas como *ásaya(t)*, *áduba* se encuentra el correspondiente pretérito de las citadas *sáy-e* y *dub-é* (cf. Watkins, *Idg.Gramm.* III 1 90). Esta desinencia *-*ai* es considerada en Thumb & Hauschild, *Hdb.* I/2 207 como anterior a y punto de partida de la usual indo-iranía *-*ta_i* > ia. -*te*, en concreto, según el modelo de la 3.^a sg. activa **bhere-ti*. Esta relación, *mutatis mutandis*, ha sido defendida con posterioridad por diversos autores (citados en §4), que retrotraen -*e* a ie. *-*o_i*.

Conviene, sin embargo, hacer las siguientes observaciones a esa hipótesis general. (1) Es claro que la interpretación de indo-ir. *-*a(i)* no es en sí misma unívoca y que, además de *-*o(i)*, es posible

¹⁵ Para Stempel, *Diatheese* 50-51, según -*tar(i)*, se crearía una flexión primaria con -*r(i)*, es decir, -*a* + -*r(i)* > -*ar(i)*.

Neu, *heth. Mediopass.* 166-167 separa el hit. -*ari* < *-*ari* del irl.a. -*ar* < *-*or*, aunque su explicación de la protoforma hitita es muy problemática, ya que parte de una concepción ciertamente complicada y, en muchos aspectos, realmente arbitraria, de la génesis del verbo indoeuropeo. En concreto (al respecto en *heth.Mediopass.* 154-157) y limitando las formas aportadas aquí a la 3.^a sg., parte de (1) una oposición originaria entre activo (3.^a sg. *-*t*) y perfecto (3.^a sg. *-*o*), con (2) posterior

desdoblamiento en activo/perfecto presente (*-*ti*/*-*a*) y activo/perfecto pretérito (*-*t*/*-*o*), y (3) creación del medio como intermedio entre activo y perfecto (pres. *-*t*ai; pret. *-*to*).

Esta explicación de Neu se ve afectada gravemente por varias objeciones; por limitarse sólo a las de índole formal: (1) no se entiende la formación de una *-*a* en el perfecto presente; (2) es muy dudoso que se pueda reconstruir para el proto-indoeuropeo una desinencia *-*ta_i*, y más aún *-*ai*, a la vista de la convincente interpretación del gr. -*ται* como proveniente de *-*toi* (cf. arriba, §1).

también partir de *-e(i). (2) La formación de un pretérito (cf. *ásaya(t)*, *áduba*) es algo que se espera más bien de un tema temporal, en concreto, del presente o del perfecto, que forman un imperfecto y un pluscuamperfecto respectivamente. (3) Esta desinencia -e muestra una notable tendencia a aparecer en verbos atemáticos (cf. Kümmel, *Stativ* 9-10). (4) En cuanto a la desinencia -re de las formas de 3.ª pl. *sére dubré*, ya se ha señalado arriba que el indio antiguo es la única lengua que muestra una forma *-ro(-) o similar en la 3.ª pl. media, y ello remite más bien a la 3.ª pl. del perfecto, donde sí se puede decir que —pese a la diferencia en el detalle en las lenguas particulares— estamos ante un rasgo proto-indoeuropeo: ia. perf. act. *vidúr*, med. *cakríré*, lat. perf. act. *uidere*, toc. pret. act. -are, hit. pret. -er, y probable también en el irl.a. pret. act. *·rergatar*. La 3.ª pl. -ran del optativo medio del indio antiguo difícilmente puede ofrecer un indicio fiable de la situación más antigua.

Estas observaciones licitan la consideración de explicaciones distintas a suponer en -e -re una formación proto-indoeuropea de diátesis medio-pasiva o similar. Así, K.H. Schmidt, *Glotta* 42 1964 4, G. Schmidt, *Idg.u.Kelt.* 101 n. 86, Narten, *Studies Kuiper* 9, Rix, *Hist.Gr.Gr.*² 254, Stempel, *Diathese* 55-56¹⁶, consideran que en *sáye* se ha producido un acercamiento del perfecto (con ie. *-e > indo-ir. *-a como des. de 3.ª sg.) al presente. Por precisar más, hay que decir que la relación con el perfecto puede ser en concreto con su voz media, sin duda creada en época proto-indo-irania, y cuyo singular 1.ª -e, 2.ª -se, 3.ª -e sólo se distingue del presente medio en la 3.ª persona; formas como *īsé* «es señor, domina», que son consideradas sincrónicamente como presentes pero que provienen de un perfecto (cf. Kümmel, *Stativ* 23 n. 6), han podido ser los vehículos concretos de este acercamiento. El hecho de que las formas del tipo véd. *sáye* correspondan a verbos atemáticos, puede ser indicio de su origen, dado que las desinencias medias de perfecto se añaden directamente al tema. Pero también se puede establecer la relación con el mismo activo, en concreto mediante la combinación de la 3.ª sg. *-e (> -a) más la -i de presente > ia. -e, en un proceso comparable al descrito por Untermann, *GS Brandenstein passim* para las desinencias de perfecto latino¹⁷. El sentido propio y antiguo del perfecto, como expresión de un estado, puede haber facilitado el paso al medio, cercano por su sentido. En esta hipótesis, además, resulta inteligible la formación de un pretérito.

Para otros autores, sin embargo, no resulta aceptable esa influencia del perfecto al presente en indio antiguo. Así, Ruipérez, *Emerita* 20 1952 18 (con bibl.) considera mejor la hipótesis que relaciona esa forma con gr. -ει (cf. φέρει) y con la conjugación en -hi del hitita, cuya 3.ª sg. es -i. Nuevamente hay que considerar que ofrece una notable inseguridad suponer que la forma de medio correspondiente a la supuesta flexión en -i está atestiguada sólo en una lengua: la relación activo *-i : medio-pasivo *-o(r) sólo se puede constatar para el hitita.

En definitiva, la formación de un pretérito, su aparición preferente en atemáticos y la 3.ª pl. en -re son indicios que apuntan a la relación del tipo indo-irania *sáye sére* con el paradigma de perfecto, lo cual explica también el sentido medio que algunas formas toman. La explicación del tipo véd. *sáye* como representante de una desinencia proto-indoeuropea *-o-ī no es fonéticamente imposible, pero está en clara desventaja respecto a la explicación que parte del perfecto y, por otro lado, tiene que asumir la dificultad comparativa descrita ya arriba.

¹⁶ Aunque este autor parece decidirse (*op. cit.* 67) finalmente por *-o(i) para explicar el tipo irl.a. *·berar* y el umbro *ferar*. Hardarson, *Wurzelaor.* 134 n.159, a partir del argumento de Rix de que no hay alternante *-o en final de palabra del proto-indoeuropeo, se expresa de modo decidido en contra de entender *-oī en ia. *sáye* y supone una desinencia *-eī de estativo (cf. §5).

¹⁷ El latín proporciona un punto más de comparación en *odī* y *meminī*, antiguos perfectos. La diferencia con respecto al indo-irania estribaría, claro está, en que en latín la marca -i aparece añadida tanto al presente como al perfecto, mientras que el indo-irania tendría la marca -i sólo en el presente.

EL CELTA

§10. En el ámbito del celta, la atención se ha de dirigir al celta insular, y no sólo porque es en esas lenguas donde se observa la presencia de la denominada desinencia en -r sin dental, sino porque ese grupo ofrece una imagen lingüística completa (frente a las lenguas continentales, que son fragmentarias). Desde el momento en que la hipótesis de este trabajo es que la desinencia en -r sin dental apreciable en las lenguas célticas insulares es producto de una innovación particular, aquí se toma partido por la unidad proto-celta insular. Las ideas previas que se tengan en torno a la clasificación interna del grupo céltico, dado lo controvertido y provisional de esta cuestión, no pueden ser óbice para rechazar desde un inicio esta hipótesis. No faltan, en cualquier caso, criterios de peso para aceptar la hipótesis del proto-celta insular.

Como es sabido, el irlandés antiguo distingue formalmente el pasivo en todas las categorías de tiempo y modo, lo cual no sucede con la diferencia entre activo y deponente (hay una única forma para imperfecto, pasado del subjuntivo y futuro secundario). En el momento en que lo conocemos, el deponente está en recesión (McCone, *EIV* 78). Es común a todo el pasivo la utilización de una misma forma (que aquí se denominará general) para todas las personas excepto para la 3.ª pl.; la distinción de las 1.ª y 2.ª personas se hace mediante el pronombre personal infijado. Como señalan Thurneysen, *KZ* 37 1904 99, K.H. Schmidt, *IF* 68 1963 269-270, Flobert, *Ann.Bret.* 74 1967 595, la forma de esos pronombres infijados puede ser explicada tanto a partir del antiguo nominativo como a partir del antiguo acusativo.

A diferencia del irlandés antiguo, en britónico no hay deponente excepto en la forma representada por el gal.m. *guyr* «sabe» (cf. irl.a. *ro·fithir*, §18). Hay una única forma de pasivo, marcada con -r (gal.m. pres. pas. *ceri-r*; más formas en Pedersen, *VGKS* II 392) a la que, como en irlandés antiguo, se añaden los distintos pronombres personales. Quedan, no obstante, formas de las fases más arcaicas de la lengua que atestiguan desinencias en -r con dental (Pedersen, *VGKS* II 392-393 cita, entre otros, *kymysgetor* «wird gemischt», *kwynitor* «wird beweint»¹⁸). Lo más verosímil es suponer que el britónico ha perdido esa diferencia y que en ese respecto el irlandés antiguo representa una situación relativamente más arcaica.

En irlandés antiguo, la desinencia de pasivo en -r ahora bajo examen aparece como forma general en tiempos de no-pretérito, en concreto en presente, imperativo, y en el subj. en -s-. En lo referente al presente e imperativo, aparece en las clases BI, BIII, BIV de Thurneysen¹⁹; el resto de clases fuertes, las clases de verbo débil, así como el subj. en -a-, el fut. en -f- y el futuro en -s-redupl., emplean en el pasivo la desinencia en -r con dental, que se puede constatar también como alternante en el subjuntivo en -s-. Sobre las formas de pasivo del imperfecto, pasado del subj. en -a-, pasado del subj. en -s- y fut. secundario, cf. McCone, *EIV* 89-92.

En el deponente del irlandés antiguo, que diferencia en singular y plural las tres personas, se constata la presencia de la -r en todas las personas (excepto en la 2.ª pl.), lo cual —como se ha señalado arriba (§2)— se entiende de modo verosímil como extensión a partir de la 3.ª persona. Hay que tener en cuenta aquí también que las 3.ª personas deponentes se caracterizan, frente al pasivo con -t(h)ar, por la presencia constante de vocal entre tema y desinencia, vocal que puede

¹⁸ Más formas en Thurneysen, *GOI* 369, G. Schmidt, *Idg.u.Kelt.* 91, K.H. Schmidt, *IF* 68 1963 264; cf. también los distintos comentarios de Cowgill, *Ériu* 34 1983 87.

¹⁹ Para fluctuaciones en la aparición de un tipo u otro de desinencia en verbos débiles, sobre todo de BII, cf. McCone, *EIV* 84-85.

no aparecer en otras personas del deponente (así, por ejemplo, 2.^a sg. AII *suidigther*, 1.^a pl. *suidigmir*²⁰). Es digno de mención el hecho de que la clase BI no tenga (aparentemente) deponentes (cf. GOI 353). Así, por ejemplo, el verbo temático y deponente **sek^a-e-to-* que se puede inferir mediante la correspondencia ia. *sacate*, gr. *ἔπειται*, lat. *sequitur*, ha sido pasado de modo secundario a la clase AII en irl.a. *sechitir*, cf. Thurneysen, GOI 336s.). En la flexión deponente del pretérito sin marca (no así en los pretéritos en *-s-* y en *-t-*) se constata para el singular lo que se puede describir sincrónicamente como desinencia en *-r* sin dental (cf. adelante §18).

§11. Por lo demás, hay que reconocer que en el pasivo no-pretérito del irlandés antiguo encontramos por lo común la misma desinencia que aparece en el deponente (3.^a sg. y pl.), con la diferencia citada de que la forma deponente no muestra la síncopa de la vocal entre tema y desinencia que sí se aprecia en la forma pasiva. En una descripción más detallada hay que tener en cuenta los siguientes hechos.

1. En el pres. AI se cumple la diferenciación antes señalada:

dep. conj. 3.^a sg. *·labrathar*, 3.^a pl. *·labratar*
pas. conj. gen. *·mórbhar*, 3.^a pl. *·móratar/·mórtar*

2. Las formas de imperativo pasivo (abs.) son las mismas que las de presente pasivo conjunto: AI gen. *mórbhar* 3.^a pl. *mórtar*, AII gen. *suidigther* 3.^a pl. *suidigter*, BI gen. *·berar* 3.^a pl. *bertar*.
3. En el subjuntivo en *-a-*, el pasivo se forma del mismo modo en todos los temas verbales, tanto fuertes como débiles (Thurneysen, GOI 382-384): AI gen. *mórb(a)ir* 3.^a pl. *mórt(a)ir*, gen. *·mórbhar* 3.^a pl. *·mórtar*, BI gen. *berth(a)ir* 3.^a pl. *bert(a)ir*, gen. *·berthar* 3.^a pl. *·bertar*.
4. En el pasivo del subjuntivo en *-s-* encontramos formas con desinencia en *-r* sin dental (gen. *gess(a)ir*, gen. *·gessar* 3.^a pl. *·gessatar*) al lado de formas con dental (gen. *indnastar*, sin 3.^a pl. atestiguada). La desinencia con dental, para la que sólo está atestiguada la forma general, es igual a la que aparece en el deponente (p. ej. 3.^a sg. *·festar* 3.^a pl. *·fessatar*). (Cf. Thurneysen, GOI 389-390.) Da la impresión de que se está produciendo un proceso de sustitución de un tipo a otro.
5. En el futuro en *-f-*, contrariamente a lo que se puede observar en los casos citados hasta ahora, no hay diferencia entre las formas de deponente (3.^a sg. *suidigfithir* 3.^a pl. **suidigfithir*, gen. **suidigfithar* 3.^a pl. *suidigfetar*) y las de pasivo (gen. *léicfidir* 3.^a pl. *léicfithir*, gen. *·léicfidir* 3.^a pl. *·léicfithir*). (Cf. Thurneysen, GOI 399.)
6. La relación en el pasivo del futuro en *-s-* es semejante a la que se observa en el subj. en *-s-*: gen. *miastir* 3.^a pl. *fessaitir*, gen. *·rirastar* 3.^a pl. *·didsiter*. No parece haber diferencias formales entre ese pasivo y el deponente, que en esta categoría sólo tiene atestiguados dos verbos, *ro·fitir* (3.^a sg. *·fiastar* 3.^a pl. *·fessatar*) y *midithir* (sin ejemplos de 3.^a pers.). (Cf. Thurneysen, GOI 411.)

En el pasivo del pretérito (y, con él, en las formas de imperfecto, pasado del subj. en *-a-* y *-s-* y futuro secundario) encontramos otro tipo de desinencias, gen. *·breth*, 3.^a pl. *·bretha*, gen. *·mórad*, 3.^a pl. *·mórtha*. Esas desinencias son siempre las mismas con independencia del tipo de pretérito

²⁰ Más datos en McCone, *EIV* 78; respecto a la fluctuación en la aparición de vocal pre-desinencial en formas de deponente como la 1.^a pl., Cowgill, *Ériu* 34

1983 78 ha señalado que la forma sin síncopa se debe a la influencia de la 3.^a pers., donde —como se ha señalado— la vocal aparece de modo constante.

activo (o deponente) que haya; la única diferencia que se marca en el pretérito pasivo es la existente entre verbos fuertes y verbos débiles. Para una descripción sincrónica más detallada, cf. Thurneysen, GOI 437-444, McCone, *EIV* 60, Stefański, *Stud.Celt.Jap.* 1 1988, 16.

§12. Habida cuenta de la descripción del párrafo anterior hay que hacer las siguientes observaciones en torno a la relación entre desinencias de deponente y desinencias de pasivo.

1. Encontramos la *-r* sin dental (tipo (ii) de McCone, *EIV* 82-83) allá donde encontramos falta de vocal en las formas atestiguadas de 3.^a sg. activo correspondiente; históricamente, allí donde había una vocal breve final: así las formas conjuntas de las clases fuertes de presente (en especial en BI), y (en parte) en el subjuntivo en *-s-*. Las formas de singular de deponente del pretérito sin marca antes referidas también pueden entenderse de este modo, aunque en este caso —al ser deponente— se trata de un paradigma que mantiene la diferencia entre las personas de plural.

2. En aquellas formas en las que aparece la desinencia *-r* con dental, como en el presente de los temas débiles, en el subj. en *-a-*, se constata que la diferencia entre deponente y pasivo consiste en la ausencia o presencia de síncopa (cf. McCone, *EIV* 83-84, donde se señalan excepciones a esta tendencia).

| | deponente | pasivo |
|---------------------|-----------|--------------------------|
| 3. ^a sg. | -V-thVr | gen. -thVr |
| 3. ^a pl. | -V-tVr | 3. ^a pl. -tVr |

En el fut. en *-f-* no hay diferencia entre las formas de deponente y las de pasivo; en ambas hay 3.^a sg./gen. -V-thVr y 3.^a pl. -V-tVr. Cowgill, *Ériu*, 34, 1983, 88, McCone, *EIV* 86 señalan al respecto que ello se debe al efecto del sufijo *-if* (*-Vf* para Cowgill) en la cuenta silábica. En cualquier caso, parece claro que, en una forma productiva como ésta del fut. en *-f-*, la síncopa esperable en el pasivo se ha inhibido dado que el establecimiento de una forma ***léicfidir* abocaría a la simplificación del grupo ***cfá-* mediante la desaparición precisamente de la consonante medial *-f-* (para esta cuestión fonética, cf. Thurneysen, GOI 112).

En el subj. en *-s-*, donde se observan también formas con dental, y en el futuro en *-s-* (exclusivamente) tampoco hay diferencia entre pasivo y deponente, aunque de un modo distinto a lo que sucede en el fut. en *-f-*: dep. y pas. 3.^a sg./gen. *-s-tVr* frente a 3.^a pl. *-s-VtVr*. Se puede entender, con Cowgill, *Ériu* 34 1983 94, McCone, *EIV* 79-80, que la delención de la dental ante *-s-* en el singular ha ocasionado la pérdida de la diferencia sg. *-th-* / pl. *-t-*, de modo que la oposición entre esas dos formas se realiza manteniendo la vocal pre-desinencial en la 3.^a pl.

3. No hay diferencia práctica entre verbos fuertes y débiles en la 3.^a pers. deponente: en todos los casos encontramos la forma sin síncopa. Se puede decir que en la 3.^a pers. del deponente se ha producido una neutralización de la diferencia entre verbos fuertes y verbos débiles, diferencia que sí se observa en el presente activo (cf. GOI 336) y pasivo²¹.

§13. En la explicación histórica de las formas de pasivo, conviene comenzar por el pretérito, que es donde hay más claridad. Las formas específicas de pasivo del pretérito provienen, como es reconocido en general, del adjetivo verbal en **-to-* (cf. Thurneysen, GOI 437, K.H. Schmidt, *IF* 68 1963 267, Rix, *Idg.u.Kelt.* 145, Cowgill, *Gramm.Kat.* 116, *Ériu* 34 1983 104-105). La forma gene-

²¹ Una diferencia paralela entre verbos débiles y verbos fuertes se aprecia también, como se ha señalado, en la formación del pasivo de pretérito: las formas

generales de los verbos débiles tienen una desinencia con el esquema *-VC* (*·mórad*), mientras que los verbos fuertes muestran *-C* (*·breth*).

ral puede provenir del nom.sg. de cualquiera de los tres géneros, mientras que la forma de 3.^a pl. parece que refleja la forma de nom.pl. del femenino o neutro: (AI) gen. *mórb(a)e* 3.^a pl. *mórb(a)i* (?), *mórad*, *mórtha*; (BI) *breth(a)e*, *breth*, *bretha*. Esta formación también aparece en britónico, por lo que puede ser considerada como correspondiente al proto-celta insular.

El paso de esa formación nominal a forma verbal finita se puede entender de modo verosímil como la consecuencia de la supresión o elipsis del verbo «ser»²². En ese caso, se hace precisa —como efectivamente sucede— la mención expresa del sujeto cuando éste es una 1.^a ó 2.^a persona. En tanto que la forma del pronombre personal (infijado), en principio en nominativo, pasa a ser el elemento distintivo de persona, se entiende la extensión de la forma que inicialmente se puede considerar de 3.^a sg. a la 1.^a y 2.^a pl. (así en concreto Thurneysen, *KZ* 37 1904 102), aunque —como se verá más adelante (cf. §16)— pueden haber influido otros factores. Se puede decir que, en este caso, la forma de 3.^a sg. pasa a ser considerada la forma base para la formación de las demás personas (excepto la 3.^a pl.).

Es preciso también hacer notar aquí una característica de esta formación, que podemos suponer perifrástica en un inicio, (es decir, adjetivo verbal en *-to-* + verbo «ser»), y es que parece especialmente adecuada para la expresión de la noción pasiva, como explícitamente señala Delbrück, *Grdr.* IV 2 433. El paralelo más cercano es el del grupo itálico (cf. lat. *amatus sum*, o. *ehpeílata-set*, *upsatuh sent* etc.), al que se puede añadir el germánico (gót. *nasíþs* «salvado»), indio antiguo (*āpta-* «logrado»); sobre este hecho expresamente, cf. Neu, *Gramm.Kat.* 293-294.

En relación con la observación anterior es preciso recordar también la falta de diferencia formal entre activo y medio que usualmente se acepta para el perfecto proto-indoeuropeo, entendida como resultado de la especial significación de la misma categoría de perfecto (así, p. ej., K.H. Schmidt, *Glotta* 42 1964 10, Neu, *Gramm.Kat.* 278-283²³). De este modo se puede explicar que en las lenguas itálicas (de modo claro en latín) se haga uso de formas analíticas en la expresión del pasivo (y deponente) del *perfectum*, frente a las formas sintéticas correspondientes en el *inflectum*.

Las formas de imperfecto pasivo (junto con las que se pueden considerar las de pasado de subjuntivo y la del futuro secundario), que no muestran la marca *-r*, no reciben una explicación clara por parte de Thurneysen, *GOI* 371-372. Su 3.^a pl. (*mórt(a)is beirtis*) es igual a la 3.^a pl. del activo-deponente, mientras que la forma general (*mórb(a)e berthe*) se puede equiparar a la 2.^a pl. activo-deponente, pero también con la forma general absoluta del pasivo pretérito. Hay que contar con la posibilidad de que el carácter de tiempo pasado de estas formas haya propiciado su acomodo al modelo del pasivo pretérito.

§14. Las desinencias de pasivo con *-r* correspondientes a tiempos de no-pasado, frente al pretérito, plantean considerables problemas en su explicación histórica, y en especial las que no tienen dental, como se ha evidenciado en los párrafos anteriores. Es por ello por lo que, antes de seguir, conviene hacer recuento de lo que se puede considerar como apoyo seguro para el posterior análisis histórico del pasivo en *-r* del celta insular.

En primer lugar, es necesario insistir en la conveniencia de suponer que la existencia de un pasivo formalmente distinto para todos los tiempos y modos se debe a una innovación particular y ajena al proto-indoeuropeo, en este caso, propia del celta (insular). En segundo lugar, y como

²² Cf. tal vez lat. *amamini*, si es que proviene de una forma de participio como parece indicar Leumann, *LLF* 517-518. Sommer, *Hdb.* 495 propone, por contra, la relación con la des. de inf. gr. $\mu\epsilon\nu\alpha\iota$.

²³ Otra cuestión es la interpretación histórica acerca de la formación del medio a partir del perfecto, cf. *Gramm.Kat.* 283 ss., para lo que se remite aquí a §2.

consecuencia de lo anterior, lo más adecuado es partir de las formas que podían ser más cercanas al pasivo: por un lado, el citado adjetivo verbal en *-to-* y, por otro lado, las desinencias medias. En tercer lugar, hay que destacar la importancia que adquiere la formación derivada del adj. en *-to-* en la forma diferenciada de pasivo: se puede recordar al respecto que el esquema sintáctico (basado en dos formas, general y 3.^a pl.) que —en buena medida— se puede entender históricamente sin problemas para ese pasivo pretérito, aparece en el resto de formaciones de pasivo. Como se ha visto en el párrafo anterior, puede incluso que haya determinado formalmente el pasivo del imperfecto.

A partir de estas premisas, la hipótesis general que aquí se plantea para el protocelta (insular) entiende con Cowgill, *Ériu* 34 1983 104-105 que, en las formas que no son de pretérito, hay inicialmente una diferencia formal entre activo y medio-pasivo, lo cual —desde el punto de vista de la comparación indoeuropea— es una situación perfectamente asumible. En el pretérito se habría dado también una diferencia formal para expresar la distinta diátesis, sólo que en este caso, la oposición se establece en términos algo distintos: por un lado, en antiguas formas de aoristo sigmático era posible formar un medio-pasivo sintético; por otro, el antiguo perfecto, que —como se ha señalado ya (§8)— era ajeno originariamente a la oposición entre activo y medio, se dotó probablemente de una forma perifrástica con PPP y verbo «ser», más cercana al valor pasivo. Con el sincretismo del aoristo y perfecto antiguos en una nueva categoría de pretérito, pudo darse la situación de que había tres formas, activo, medio-pasivo y pasivo propio, cuyo mantenimiento sólo se puede entender con la polarización de valores entre medio-pasivo y pasivo propio: el primero pasa a ser exclusivamente medio. En buena parte debido al desequilibrio que se establece entre pretérito y no-pretérito, se opta por crear una forma de pasivo diferenciada para todos los tiempos y modos, de la misma manera que también pasa a ser posible crear formas medias (> deponentes) en el pretérito sin marca (al respecto, cf. §18).

En concordancia con esta hipótesis está el hecho mencionado de que la distribución del paradigma de pasivo en dos formas más marca de persona mediante pronombre infijado, que puede justificarse históricamente con verosimilitud para el pasivo del pretérito, aparece en todos los demás tiempos y modos. Es decir, a la hora de crear una forma diferenciada de pasivo para las formas de no-pretérito, el proto-celta insular se habría basado en el modelo sintáctico establecido en el pretérito pasivo²⁴. Sin embargo, la forma concreta que adopta ese nuevo pasivo de no-pretérito está basada en el anterior medio-pasivo, es decir, en las formas que tienen un sufijo en *-r*.

§15. En lo referente a las desinencias en *-r* con dental, hay que reiterar que, con algunas diferencias de detalle, las de deponente son en sí mismas iguales a las de pasivo.

A pesar de esta semejanza, se ha considerado tradicionalmente que las formas deponentes disponían de desinencias en principio distintas a las de pasivo, ya que —a diferencia de éstas— mantenían la vocal entre tema y desinencia. De ahí la reconstrucción que hacen Thurneysen, *KZ* 37 1904 110, *GOI* 366-367, K.H. Schmidt, *IF* 68 1963 259, Neu, *beth.Mediopass.* 164 de desinencias de deponente 3.^a sg. **-tro*, 3.^a pl. **-ntro*, formas que —sin embargo— no pueden recibir en sí mismas una explicación formal satisfactoria desde el punto de vista indo-

²⁴ Admiten esta influencia K.H. Schmidt, *IF* 68 1963 272, McCone, *7th Congress* 239. También G. Schmidt, *Idg.u.Kelt.* 95 admite, en su explicación del no-pre-

terito (cf. §15), que la existencia de una 3.^a pl. distinta en el pas. pret. pudo llevar a la creación en el pas. pres. de una forma **-ntor*.

uropeo²⁵. Además, en el marco de esta hipótesis hay que suponer formas distintas de pasivo que (pese a ello) desembocarían en un resultado semejante a las deponentes. En concreto, Thurneysen, *KZ* 37 1904 95-96 parte de *-tVr y remite a la diferencia observable en itálico (en sentido estricto sólo en umbro) entre -(n)ter y -(n)tor, la diferencia existente entre esos dos tipos de desinencias itálicas, sin embargo, es la de primario/secundario (no medio/pasivo) y, en cualquier caso, lo más probable es que esa diferencia formal sea una innovación del osco-umbro (cf. §21).

G. Schmidt también supone que las desinencias de deponente y pasivo tienen orígenes distintos. En lo que refiere al deponente (*Idg.u.Kelt.* 100-106), supone que la falta de síncope en la 3.^a pers. indica un grupo *-tr-, por lo que parte de *(n)tr̥ > *(n)tr̥i; *(n)tr̥ estaría también en el osco-umbro -(n)ter (cf. §21), el hit. -(n)tar-i y el toc. -(n)tār (cf. §1), y en irlandés antiguo abocaría directamente a la forma absoluta (con -r'), que serviría de modelo para la forma conjunta (con -r^a). En lo que refiere al pasivo (*Idg.u.Kelt.*, 93-96), adjudica especial valor probatorio a la variante usual de 3.^a sg. -ther (frente a -thar, menos frecuente), y supone que la forma arcaica -thiar es el origen de esa forma; así reconstruye un (3.^a sg.) *-ti^{or} < *-ti^{or}, es decir, *-toⁱ > *-ti de medio + -or de pasivo-impersonal²⁶. Como en la 3.^a pl. pas. se encuentra sobre todo -tar, tiene que reconstruir una forma *-ont-or. Dejando a un lado lo referente al supuesto *-or, que no es aclarado, las objeciones que se pueden plantear a esta explicación son numerosas: la reconstrucción *(n)tr̥ es problemática; tras las aportaciones de Cowgill (*Gramm.Kat., Flex.u.Wortbild.*), es difícil aceptar que un *(n)tr̥i pase a ser forma absoluta y propicie la formación de la conjunta; la suposición de una desinencia *-toⁱ para el celta y su caracterización mediante *-or son muy sospechosas²⁷, y más todavía cuando hay que aceptar que su 3.^a pl. *-ntor proviene de la innovación celta *-nt-or (frente al —en esa hipótesis— esperable *-nti-or). El conjunto resultante de la explicación formal es muy inverosímil. No queda clara, en fin, la razón por la que una forma como *-toⁱ se dedica al pasivo (ya marcado —según el autor— por -or), mientras que *-tr̥i pasa a ser deponente.

Watkins, *Idg.Gramm.* III 1 181, Kuryłowicz, *Infl.Cat.* 65-67, Flobert, *Ann.Bret.* 74 1967 596, McCone, *7th Congress* 240, Stempel, *Diathese* 53, De Hoz *3.^{er} Bronce* 194 parten por contra de que las desinencias en -r con dental de las formas de pasivo y (3.^a pers.) deponente del irlandés antiguo

²⁵ Thurneysen, *KZ* 37 1904 94.108, *GOI* 367 supone que, en la 3.^a pl., se han unido -nto + -ro (la segunda desinencia la encuentra este autor en el ia. impf. 3.^a pl. ā-dub-rā), de modo que > *-ntro, según lo cual se formaría la forma de 3.^a sg. *-tro. Al respecto, cf. las críticas de K.H. Schmidt, *Sprache* 9 1963 15, quien parte también de *(n)tro, aunque entendido esta vez como contaminación de *(n)to con el elemento -r. En *IF* 68 1963 266, K.H. Schmidt, señala que *-tro de medio es más antiguo que *-tor no sólo en celta, sino en las demás lenguas indoeuropeas, y que *-tor ha surgido en las distintas lenguas de modo independiente (cf., sin embargo, §1). Neu, *betb.Mediopass.* 164 supone la combinación de activo *(n)t + *-ro (que ve también en el osco-umbro -(n)ter y en el toc. -(n)tār), y de modo parecido para el irlandés antiguo. Algo parecido a esto propone Cowgill, *Ériu* 34 1983 96 cuando señala: «It looks more as if, somehow, the absolute 3rd-person deponent forms were made, after the operation of Old Irish apocope and syncope rules, by adding "r", preceded eventually by an

automatic /i/, to the non-deponent absolute endings. [...] It is as if the absolute 3rd person deponents had early given up deponent inflection, and then later, but only half-heartedly, restored it by adding /r/».

²⁶ Ya se ha señalado antes, en los lugares pertinentes, que G. Schmidt considera las desinencias medias hit. -a(rj), toc. -ār como secundarias e ia. -e (en *sáye*) como derivada del perfecto. El punto de partida de G. Schmidt para la reconstrucción de esta desinencia es la comparación con las formas osco-umbros (*Idg.u.Kelt.* 95 n. 48, 96), citadas en §20.

²⁷ Además de no explicar -thar. Si se acepta que la variante de 1.^a pl. dep. -mer se debe a su ubicación tras consonante palatal (cf. Thurneysen, *GOI* 367), otro tanto se puede aceptar para la gen. pas. -ther. En este sentido también Cowgill, *Ériu* 34 1983 88-95, con una argumentación más extensa. Con respecto a -thiar, cf. Cowgill, *Ériu* 34 1983 97-101, donde se recomienda —con razón— prudencia a la hora de considerar estas formas.

provienen de una única fuente, a saber, *-tor *-ntor, que son formas que sí se pueden incluir en una correspondencia indoeuropea clara. La notable ventaja de esta hipótesis con respecto a la anterior es que, dejando aparte por el momento la desinencia en -r sin dental, permite la explicación de esas formas específicas de pasivo a partir de las formas de medio (> deponente), lo cual concuerda con la tendencia formal y funcional observable en otras lenguas indoeuropeas (cf. arriba §5) según la que el pasivo se deriva del medio.

Las objeciones que plantea G. Schmidt, *Idg.u.Kelt.* 99 a esta hipótesis son básicamente dos: (1) el mantenimiento de la -t- en la forma de 3.^a sg. dep. del subj. en -s-, p. ej. *festar*, indicaría una forma *-s-tro (así tb. Thurneysen, *GOI* 367); (2) se esperaría que también hubiese 1.^a y 2.^a pers. en el pasivo. A estas objeciones hay que responder: (1) la aparición de la -t- en la 3.^a sg. dep. del subj. en -s- es analógica, dado que una forma -(s)s-ar puede ser entendida como pasiva; (2) como se ha señalado arriba, la configuración morfo-sintáctica del pasivo de presente puede provenir de otro lugar.

Aceptando, pues, que la diferenciación formal entre deponente y pasivo se realiza de modo secundario, hay que plantearse si no será la misma diferencia entre forma sincopada y no sincopada el modo de distinguir el deponente y el pasivo; es decir, más que el resultado de la diferencia, la diferencia misma. Si ello se acepta, hay que aceptar que se trata de una diferenciación operada en época del proto-irlandés, ya no siquiera en época protocelta insular. No hay duda en torno al carácter regular de la síncope, pero como toda ley fonética de amplio campo de aplicación, en ocasiones puede no cumplirse debido a factores diversos. Sin ir más lejos, se puede considerar el caso del pasivo del fut. en -f- (cf. arriba §12), donde se trata de mantener la marca distintiva de tiempo; o, más claramente todavía, el caso del fut. y del subj. en -s-, donde la vocal en la 3.^a pl. dep. no experimenta síncope para poder ser diferenciada de la 3.^a sg. (cf. de nuevo §12). En sí mismo, no es costoso aceptar que la ausencia o la aparición de la vocal, es decir, y desde el punto de vista histórico, el cumplimiento o no de la síncope, sea usado como modo de distinguir de modo secundario la forma pasiva de la deponente.

Éste es el punto de partida de McCone, *7th Congress* 240, quien propone en concreto que, a partir de los resultados distintos de una misma forma en distintos complejos como

*wogaro-sagītor > *wog'ro'gīpor > -fograigedar
*k^writu-sagītor > *k^wrup'ag'por > -cruthaigther,

la lengua utilizó esas variantes para distinguir la 3.^a pers. del pasivo y del deponente (sobre este sufijo productivo -(a)igī-, cf. Thurneysen, *GOI* 337-338). Sobre esta hipótesis hay que hacer, no obstante, algunas observaciones: en primer lugar, hay que preguntarse si ese elemento derivativo tenía la suficiente relevancia como para permitir la generalización de esas dos variantes; por otro lado, no queda claro cuál puede ser la razón que decidió qué variante se adjudicaba a cada función. Por estas razones, es conveniente considerar con escepticismo esta propuesta de McCone, aunque hay que insistir en que aquí se considera adecuado el presupuesto básico citado, según el cual se entiende que las desinencias deponentes de 3.^a pers. y las pasivas en -r con dental provienen de *(n)tor.

La exposición de la hipótesis que aquí se defiende (al respecto, cf. §17) se postpone al tratamiento de la desinencia en -r sin dental, que es lo que sigue a continuación.

§16. La desinencia pasiva en -r sin dental, como se ha visto, constituye el modo regular de formación del pasivo britónico. El irlandés antiguo, por contra, alterna esta forma con la que tiene dental, y parece que el criterio (sincrónico) que regula la aparición de ambas formas consiste en

que la marca sin dental aparece allá donde se puede observar en el activo correspondiente la falta de vocal (es decir, anterior conjugación en vocal breve). Como se ha señalado al comienzo del trabajo, son pocos los autores que han mostrado la opinión de que esta desinencia es secundaria, es decir, producto de una innovación celta; una excepción es Cowgill, *Ériu* 34 1983 101-102, aunque este autor no ofrece una explicación concreta.

Kuryłowicz, *ÉC* 12 1968-69 15-16, Stefański, *Stud.Celt.Jap.* 1 1988 13-19 parten de que esa distribución señalada es el origen de la forma en *-ar* pasiva, y en concreto suponen una contraposición tal que

| | | |
|-------------------------------|---------|----------|
| | fuerte | débil |
| pres.act. 3. ^a sg. | ·beir | ·móra |
| 3. ^a pl. | ·berat | ·mórat |
| pres.pas. gen. | X | ·mórtar |
| 3. ^a pl. | ·bertar | ·mórtar, |

de donde surgiría *-ar* para marcar la diferencia entre las clases verbales también en el pasivo.

No obstante, la existencia de una desinencia pasiva en *-r* sin dental en britónico no permite aceptar esta explicación, ya que ello implica que la formación de esa desinencia es de época proto-celta insular y, sin embargo, el apócope de vocal breve final (ante *-r^h*) y la síncopa, que son precisos para la explicación de Kuryłowicz, son cambios acaecidos en la época proto-irlandesa. Cowgill, *Flex.u.Worth.* 66, *Ériu* 34 1983 102-103 avanza con prudencia la posibilidad de que la desinencia *-r* del britónico provenga de **-dr* < **-tor*, aunque ejemplos como los citados por el propio autor (gal.m. *brawt* «hermano» < **brōdr* < **brāfir*), además del testimonio de desinencias de pasivo en *-tor* citadas en §10, parecen ir en contra de esa suposición.

El establecimiento secundario de esta desinencia (conj.) *-ar* tiene una explicación sencilla en la medida en que en proto-celta insular se puede haber establecido una situación como la siguiente:

| | | |
|---------------------|------------------------|--------------------|
| | pres. activo | pres. medio-pasivo |
| 3. ^a sg. | *(-)berē ²⁸ | *(-)berētor |
| 3. ^a pl. | *(-)berōnt | *(-)berōntor |

De la confrontación de las formas respectivas de cada diátesis se puede ver que era posible entender que el medio-pasivo, con respecto al activo, era analizable como **(-)beret-or* **(-)beront-or*, es decir, como forma de activo incrementada con un elemento **-or*²⁹. La asumible tendencia a formar un pasivo diferente habría llevado a crear un **(-)ber-or* como forma «no-personal», es decir,

²⁸ Al respecto de esta forma, aquí no es preciso basarse de modo forzoso en ninguna de las teorías en torno al binomio absoluto/conjunto, teorías en las que el mayor problema es determinar el origen de la forma absoluta. Con respecto a la forma conjunta, no puede haber muchas dudas —y de ahí el consenso general— a la hora de partir de **(-)berē^t*, **(-)mōrāt*, sea como forma secundaria (en la propuesta tradicional), sea —más probable— como forma con apócope previo de **-i* final, como defiende Cowgill, *Flex.u.Worth.* 56-57. También De Hoz, *ZCPb* 49-50 1997 108 (con bibl.) acepta esta caída de **-i* —como mínimo— para las lenguas celtas insulares.

²⁹ Se trata básicamente del mismo proceso que propone, junto a otras posibilidades, K.H. Schmidt, *Sprache* 10 1964 142 para explicar la formación del pretérito deponente irl.a. *ro·fithir*: «Aus der Medialendung der 3.Sg. konjunkt **-tro* wurde ein Suffix **-ro-* als Zeichen des Mediums abstrahiert, [...]. Die Abstraktion von **ro* wurde vorhistorisch durch den Vergleich von Aktiv und Medium möglich: 3. Sg. Aktiv konj. *·beir* < **-bberet*. 3. Sg. Medium *·labrathar* «spricht» < **labratron*. Al respecto de la consideración de esta forma de pretérito deponente, cf. adelante §18.

despojada de las características de persona observables en el activo, y —por ello mismo— muy adecuada para ser incluida en un esquema sintáctico parecido al del pretérito pasivo (con dos formas básicas e infijación del pronombre en 1.^a y 2.^a pers.) en el ámbito del pasivo no-pretérito.

Debido a la diferencia de las situaciones que se pueden observar en cada rama celta insular, resulta problemático, no obstante, precisar el punto exacto al que llegó el proceso de formación de ese nuevo pasivo antes de la separación de los dos dialectos.

Como se ha señalado, parece claro que el irlandés antiguo ofrece una situación más conservadora que la del britónico, aunque en este último grupo todavía quedan restos de la situación anterior, con algún deponente y con algunas formas de pasivo en *-tor* (cf. §10). Por ello, es fácil aceptar que en el proto-celta insular más tardío hubiese todavía un medio o deponente, que ha mantenido el irlandés antiguo y ha sido eliminado en el britónico. Tampoco ofrece dificultad entender que el nuevo pasivo *-or* se ha extendido a partir del singular; tal vez la situación del irlandés antiguo (que diferencia sólo la 3.^a pl.) sea la heredada por el britónico, donde se extendería finalmente una única forma; aquí, no obstante, se puede considerar también que el irlandés antiguo y el britónico han podido heredar una situación en la que se distinguían el plural y el singular y que cada lengua, posteriormente, ha nivelado el paradigma siguiendo una misma tendencia pero con alcances distintos.

Tampoco se puede determinar con exactitud el grado de extensión de la nueva forma de pasivo **-or* en el conjunto de los distintos temas verbales. El punto de partida más sencillo es asumir que la situación del irlandés antiguo, donde esta forma está restringida básicamente a la conjugación fuerte, es la heredada del protocelta insular. De nuevo hay que decir que no es descartable, sin embargo, que el irlandés antiguo haya efectuado algún cambio por su parte.

Así pues, si se acepta que la formación de **-or* es proto-celta insular, hay que partir de una situación en la que, a pesar de la existencia de una nueva forma de (3.^a) sg. en **-or*, se mantenía todavía como mínimo la forma de (3.^a) pl. en **-ntor*. Por otro lado, hay que recordar que la diferencia entre temas fuertes y temas débiles no sólo es efectiva en el presente activo y deponente, sino también —y de manera clara— en el pretérito pasivo (cf. §12). Por ello, es posible que —en un principio— se utilizase la nueva desinencia pasiva (3.^a) sg. **-or* como marca de conjugación fuerte, frente a (3.^a) sg. **-ātor* de la conjugación débil³⁰. Cabe suponer que esa misma tendencia a mantener la diferencia entre temas fuertes y débiles hizo que **-or* se pudiese añadir a los temas fuertes, donde existía oposición *-e/o-* y, en concreto, la *-ō-* estaba en la 3.^a pl. **berōntor*; una sustitución igual en una forma débil habría llevado a la eliminación de la vocal larga característica del tema.

La situación del britónico, en cualquier caso, se puede entender si tenemos en cuenta que la diferencia entre clases verbales es prácticamente eliminada en esa rama del celta insular. Una diferencia tal en el pasivo deja con ello de tener sentido y, junto con la desaparición del deponente, se generaliza la forma más simple, la que tiene sólo *-r*.

§17. A partir de ahí, también se puede considerar la situación del irlandés antiguo, que viene determinada por la conjunción de distintos factores.

Por un lado, y frente a lo que sucede en el britónico, hay que tener en cuenta que se mantiene, aun en recesión, la categoría de deponente, es decir, de verbos que tienen sentido activo y desinencias con *-r*. No parece ser arbitraria la distribución que han adoptado estos verbos, ya que

³⁰ Por este mismo camino, se puede también pensar que la extensión de *-or* se vio frenada por la semejanza entre las formas (de tema débil) pret. pas. **karā-*

to-: pres. pas. **karā-tor*; una tal semejanza no es observable en el tema fuerte (cf. pret. pas. **b^hto-*: pres. pas. **berē-tor*).

no aparecen en BI, el grupo más numeroso de verbos fuertes, y —respecto a los demás temas de presente fuerte— se observa que las categorías que tienen deponentes (BII y BIV) son las que no tienen de modo regular la desinencia *-or, sino *-tor. Da así la sensación de que en el presente se excluyen mutuamente la marca *-or y el deponente. En una situación como ésta se puede entender la restricción que muestra el irlandés antiguo, según la cual los verbos deponentes usan desinencias activas cuando llevan un pronombre objeto infijado. De este modo, se procuraría evitar la confusión con el pasivo, donde esas formas de pronombre eran obligatorias y la forma verbal era, en principio, la misma.

Por otro lado, hay que contar —primero— con el efecto del apócope de vocal final o vocal breve ante consonante final que desaparece (como es el caso de *-#), que hace que en la forma de 3.^a sg. conj. se establezca una diferencia entre verbo sin vocal final (fuerte) y verbo con vocal final (débil); y —segundo— con el efecto de la síncope, cuyo efecto regular esperable es el que se encuentra en las formas de pasivo con sufijo *-tor, que supone la generalización del resultado de ese cambio en la mayor parte de las formas verbales con el sufijo -tor, es decir, con tres sílabas.

Si se mantiene entonces, como se ha defendido arriba (§15), que sólo hay que contar con un tipo de desinencia en -r con dental, hay que aceptar que las formas de 3.^a pers. de deponente (activo) que «mantienen» la vocal predesinencial (p. ej. *suidigidir*, *suidigedar*) suponen un desarrollo anómalo, puesto que ahí se esperaría la síncope (como en la forma de pasivo, p.ej. *suidigthir*, *suidigther*). Una explicación posible es la antes señalada de McCone (cf. §15). La explicación defendida aquí acepta que el resultado regular con síncope de las formas con sufijo *-(n)tor se emplea para la expresión específica del pasivo, tanto en los verbos deponentes como en los no-deponentes; por esa razón, en los verbos deponentes, cuya forma «activa» sería igual a la pasiva, se introduce una diferenciación ulterior con el fin de evitar esa homonimia. El modelo de esa diferenciación le viene proporcionado al deponente por el activo del verbo débil, caracterizado por la presencia de vocal final frente al verbo fuerte y fácilmente identificable con el deponente en tanto que precisamente la mayoría de deponentes (o ya todos) son débiles. En otras palabras, la aparición de *-tor tanto en los deponentes como en los débiles (frente al uso de *-or, exclusivo de verbos fuertes activos) hace que, en el momento de distinguir el deponente «activo» del «pasivo», el deponente «activo» se modele según la característica propia del activo débil, es decir, con la aparición de vocal.

La utilización de una u otra desinencia (con y sin dental) en los demás tiempos y modos viene determinada por el mismo principio que las determina en el presente: así en el subj. en -a- y en el fut. en -f-, donde todas las formas de activo se caracterizan por una vocal larga, aparece la forma que en el presente corresponde al tema débil (así también Kuryłowicz, *ÉC* 12 1968-69 15-16). En el subjuntivo en -s- parece que se impone la forma del presente pasivo fuerte, aunque hay también atestiguadas desinencias con dental. Con respecto al pasivo del futuro en -s-, que muestra desinencias en -r con dental, McCone, *EIV* 88 señala el limitado número de deponentes de esta categoría como razón para que no se generalice la distinción entre pasivo y deponente. El establecimiento de esta distribución, por tanto, puede ser entendido perfectamente como propio del irlandés antiguo. Sobre el imperativo pasivo, cf. Cowgill, *Ériu* 34 1983 103-104.

§18. De este modo, se puede entender también que lo que es más propio de la desinencia -ar < *-or, no es el hecho de que le sea inherente y exclusivo el sentido pasivo (o impersonal), dado que la desinencia con dental también puede asumir ese cometido, sino el hecho de que es una marca propia de verbos que en el correspondiente activo tuvieron vocal breve final. Por ello

se podría entender la aparición de esta desinencia también en la forma de deponente del pretérito sin marca.

Hay una larga lista de propuestas en torno al irl.a. *ro·fítir* y, con él, las formas de pretérito sin marca deponentes, para las que se puede remitir a De Bernardo Stempel, *Vertretung* 26-28. Para más información sobre estas formas, cf. McCone, *EIV* 80-82.

La línea de interpretación aquí indicada está ya implicada en diversos autores: directamente por Kuryłowicz, *ÉC* 12 1968-69 16; Cowgill, *Ériu* 34 1983 83 ha supuesto también la relación con el medio-pasivo, aunque no ha dado una explicación formal concreta; también McCone, *7th Congress* 241. Una de las posibilidades ofrecidas por K.H. Schmidt, *Sprache* 10 1964 142, como se ha señalado arriba (§16), se basa en la reinterpretación de la marca de medio antigua, reconstruida por ese autor como *-tro. La hipótesis aquí defendida para el pasivo en -ar, que parte de *-tor, se podría compatibilizar con esa propuesta de K.H. Schmidt, aceptando que la nueva desinencia *-or se pudo entender también como correspondiente a una desinencia terminada en vocal *-ē (además del pres. *-ēt).

No queda claro, sin embargo, el modo concreto en que se forman las distintas desinencias de singular: K.H. Schmidt tiene que suponer que, a partir de (*-t-ro ->) *-ro, surgiría —por contaminación— *-re en vez del esperado (3.^a sg.) *-e-ro.

Por su lado, De Bernardo Stempel, *Vertretung* 28-29 opta por otra de las posibilidades que plantea K.H. Schmidt en el trabajo citado, en concreto la que parte de la 3.^a pl. del perfecto: en primer lugar, paso de 3.^a pl. **uidr* a impersonal por efecto de los pasivos impersonales en -r y constitución de ese nuevo impers. **uidr* como base del paradigma. Entonces, —según la misma autora— las 1.^a y 2.^a pers. serían de nuevo marcadas mediante la unión de las antiguas terminaciones de perf.: 1.^a sg. **uidra*; luego, también se marcaría la 3.^a sg. **uidr-e* > *fítir*. La interpretación medial provendría de una identificación posterior con las formas en -r.

§19. En definitiva, el punto de partida de esta explicación para el celta es el hecho de que la diferenciación formal de un pasivo en las lenguas indoeuropeas es un fenómeno que se produce de modo secundario en la historia de cada lengua. Cuando tal diferenciación no se produce, se observa que el pasivo se expresa mediante las desinencias medias (así latín, hitita, tocario, griego en parte). También tiene un sustento comparativo el hecho de que el pasivo, en tanto que función del medio, parte de la forma de este último para su expresión. De este modo se entiende la relación de semejanza (por su origen común) y de diferencia (por la necesidad de distinguir las formas) establecida en el irlandés antiguo entre las desinencias de 3.^a persona de deponente y las de pasivo. El mantenimiento del deponente junto con el activo, la posibilidad de formar un pasivo para todo tiempo y modo, junto con la diferencia entre tema fuerte y débil, aboca inevitablemente a la formación de un sistema verbal complejo cuyo equilibrio de oposiciones resultante se debe en gran parte a innovación.

Esa consideración general, junto con las posibilidades que —en concreto— ofrece la reconstrucción de formas desinenciales, son la base para suponer que la usual oposición del irlandés antiguo entre deponente (3.^a pers.) -*Vt(h)ar* y pasivo -*t(h)ar* no se debe a dos desinencias en origen distintas, sino a un proceso irlandés que usa la presencia de la vocal (probablemente mantenida o introducida de modo analógico) para distinguir esas dos diátesis.

Para entender el pasivo en -ar del irlandés antiguo (y del celta insular) como resultado de una innovación propia, en este caso mediante un procedimiento de reanálisis (*-(n)tor > *-(n)t-or según act. *-(n)t), se parte aquí de la misma consideración general. Como se ha visto hasta ahora, el hitita, el tocario y el indio antiguo no aportan una base sólida para reconstruir una marca *-o-(r) de

3.^a sg., cuyo hipotético lugar junto a la segura *-tor, en cualquier caso, no está claro. A este respecto, el punto de referencia más usual para considerar heredada esa desinencia irlandesa -ar es el itálico (en concreto, el osco-umbro), en algunos casos a través de una hipótesis de unidad italo-celta intermedia desde el indoeuropeo. El valor probatorio de esas formas osco-umbras es considerado a continuación.

EL OSO-UMBRO

§20. A finales del siglo pasado y comienzos de éste que ahora finaliza se establece lo que se puede denominar gramática clásica del osco-umbro, sobre todo a través del estudio exhaustivo de Planta y del manual de Buck. En esas obras (en concreto Planta, *Gramm.* II 367, Buck, *Gramm.* 175) se consignan las siguientes formas como pasivas con sufijo de 3.^a pers. en -r sin dental. En osco: la forma que se lee como *loufir*, entendida como pres. ind.; *lamatir*, *lamatir*, *sakrafir*, entendidas como perf. subj. En umbro: *ferar*, entendido como pres. subj.; *pihafei*, *herifi*, *cebefi*, *ier* entendidos como perf. subj.; *benuso*, *conortuso*, entendidos como fut. perf. Todas esas formas se entienden como 3.^a sg., y en la mayoría de los casos se consideran impersonales³¹. En latín es desconocida la desinencia en -r sin dental³². Flobert, *Ann.Bret.* 74 1967 589-591, que acepta la interpretación de estas formas citadas (con «desinences courtes»), no acepta —con buenos argumentos— la existencia de una categoría especial de impersonal en itálico: los ejemplos del latín aducidos no son válidos y el material osco-umbro es reducido.

Por lo demás, también encontramos desinencias en -r con dental. En osco: pres. ind. *karanter* (dep.), *sakarater*, *uincter*, pres. subj. *sakraítir*, fut. perf. *comparascuster*, hay que considerar aquí también las enigmáticas *kaispatar*, *krustatar*³³. En umbro: pres. ind. *herter*, *teíte*, pres. subj. *emantur*, *terkantur* (dep.), *tursiandu*, impf. subj. *ostensendi*. Parece que en umbro -(n)ter y -ntur funcionan como primaria y secundaria respectivamente. Además, las formas del peligro impf. subj. *upsaseter* y del marrucino pres. ind. *ferenter*. (Para la traducción, variantes y lugares, cf. Meiser, *Rek.u.rel.Chron.* 303.)

Se testimonian también formas de perfecto pasivo perifrástico, que emplean el PPP en -to- y el verbo «ser». En osco: perf. ind. *upsatuh sent*. En umbro: fut. perf. *pihaz fust*, *purtitu fust*; perf. subj. *kuratu si*.

§21. Paulatinamente, sin embargo, se ha ido limitando el número de elementos de ese grupo de formas con desinencia en -r sin dental. Las formas oscas *lamatir*, *lamatir* se entienden textualmente mejor como presentes. La desinencia osca resultante -tir (tb. en *sakraítir*) parece oponerse como secundaria a -ter³⁴.

³¹ Le Bourdellès, *Latomus* 24 1965 *passim*, aun aceptando la interpretación formal recién señalada, pone en duda con buenos argumentos la interpretación de las formas citadas como pasivo impersonal.

³² La forma del lat. arc. *pakari* (inscr. de Duenos) no tiene un contexto lo suficientemente seguro como para ser considerada una forma de inf. pres. pasivo. No es preciso, por tanto, entender que las formas clásicas como *amāri* provienen de un sustantivo marcado con -r (Sommer, *Hdb.* 593-594 con dudas); en principio, se puede seguir entendiendo como reforma a partir del activo (**amāse* >) *amāre* según *leg-ī* (Leumann, *LLF* 581).

³³ Al respecto, cf. Meiser, *Rek.u.rel.Chron.* 303-304.

³⁴ Esta forma ha sido por lo común retrotraída a **(n)tro* y relacionada con la reconstrucción de la desinencia deponente del irla. -thar (cf. §§15.17); el origen de **(n)tro*, considerado como italo-celta, estaría en la contaminación (en 3.^a pl.) de **-nto* y **-ro*. Según Sommer, *Hdb.* 492, que defiende esa explicación, el umbro y el latín -(n)tur sería secundario a partir de un **-nto* que habría seguido existiendo. Para G. Schmidt, *Idg.u.Kelt.* 97 como **(n)tr-i* > **(n)tri* > -(n)ter, mientras que **(n)tr* > -(n)tur.

Parece más adecuado, sin embargo, no separar -(n)tur < **-nto-r* de la desinencia **(n)to* reconstruible en otras

Las formas umbras *benuso*, *conortuso* han sido entendidas como 2.^a sg. por Nussbaum, *JIES* 1 1973 366-368, con la desinencia media **-so* (cf. lat. arc. 2.^a sg. *spatiarius*, *utarius* < **-so-s*). Para Rix (citado en Meiser, *Lautgeschichte*, 17, n. 1), mejor como 2.^a pl. < **-sā* (cf. pel. *lexe*, des. impv. 2.^a / 3.^a pl. *-tuta -tuto* < **-tō-tā*)³⁵. En última instancia, se trata de formas que no muestran ninguna desinencia -r.

Las formas umbras *herifi*, *cebefi*, *pihaf(e)i*, en las que nunca aparece escrita la -r, son consideradas por Pisani, *LLA* 143 (no todas) y Gusmani, *IF* 71 1966 *passim* como infinitivos de presente pasivo con un sufijo -fi relacionado con el ia. -(a)dhyaī, av. -dīai, y esta explicación recibe la constatación formal y, sobre todo, sintáctica a través de los trabajos de Rix, *Studies Palmer* y *BSL* 71 1976 *passim* como marca de inf. pres. med.-pas. (< **-dhjōj*).

Esta interpretación parece inducir a Franchi de Bellis, *iovile* 165-166 a entender del mismo modo el osco *sakrafir*, a pesar de que una desinencia osca -fir no parece derivable de la misma desinencia propuesta por Rix (Franchi de Bellis no ofrece ninguna aclaración al respecto). Es, por último, García-Ramón, *Oskisch-Umbrisch passim* quien retrotrae las formas de osco y de umbro a una única forma **-dhjēh*, > **-fjē* (instrumental correspondiente al **-dhjōj* que evidencian las terminaciones indo-ir. antes citadas) a la que en osco se añadiría de modo secundario la característica de medio-pasivo -r³⁶, del mismo modo que en latín en 1.^a sg. -ō-r, 1.^a pl. **-mo-r* > *-mur*, para otros casos de extensión de -r, cf. §2.

Para entender que *sakrafir* es un infinitivo en las dos inscripciones oscas (Ve 86.87) hace falta suponer que *stajeffud*³⁷ significa «ha sido/fue establecido» o similar. La necesidad de entender

lenguas indoeuropeas (cf. §1). Por ello, hay que suponer mejor que ese -(n)ter supone una innovación del itálico, en concreto del osco-umbro. Ruipérez, *Emerita* 20 1952 25-26 cree que se trata del resultado de un fenómeno de alternancia -e/o- que ha operado en el propio itálico. Meiser, *Rek.u.rel.Chron.* 293-302 entiende que las variantes gráficas umbras -(n)te(r) -(n)ti(r) -(n)tei(r), que indican una vocal distinta a -ē-, proveniente de -ī- o de -ē-, evidencian la desinencia antigua creada en el proto-osco-umbro (de donde el osco -tir a partir de la que se crearía -(n)ter en osco) y ofrece dos posibilidades (*art. cit.* 300-302), 1. < **-ti-r*, 2. < **-toj-r*.

³⁵ Planta, *Gramm.* II 389-390, con bibl. anterior, propone **-ust-som* con **-som* como reflexivo enclitizado; suponen un sentido impersonal con un sufijo **-or* Buck, *Gramm.* 177 (con dudas), Vetter, *Hdb.* 263, Poultney, *BTI* 123 (con dudas), Neu, *heth.Mediopass.* 175, Stempel, *Diathese* 54, pese a que en una forma **ben-us-o(r)* no habría razón para que no hubiese rotacismo > **benuro(r)*. A la vista de formas como u. *erarunt* < **ejasont*, o lat. *soror* < **suesōr*, no parece recomendable suponer que en **ben-us-o(r)* el rotacismo se ha inhibido por efecto de la supuesta -r. Sobre esta interpretación como 2.^a pers., cf. tb. adelante §24. Una hipótesis distinta es sostenida por Prosdocimi & Marinetti, *SE* 59 1994 200-201: como 3.^a pl. equivalente a *-urent*, que proviene de **-us-ro* (con **-ro* como 3.^a pl. de perf.) > *-us-so*.

³⁶ La inclusión de las formas osca y umbra bajo la misma rúbrica requiere una explicación suplementaria referente a la desaparición de la -i-: la presencia de la -i- en el sufijo **-fjē(r)* había evitado, como señala Rix,

Studies Palmer 327, la síncope de la vocal breve medial en las formas umbras *cebefi* y *herifi*; si suponemos que la síncope se produce con posterioridad a la separación de las ramas osca y umbra (cf. Meiser, *Lautgeschichte* 131-132), hay que suponer que la desaparición de la -i- tiene lugar de modo independiente en cada lengua, en una época, además, relativamente tardía. Además, hay que suponer que en osco se da la misma caída de -i- ante -ē- (así el verbo el pres. subj. del verbo «ser» umbro *si, sei / sē-*, cf. Meiser, *Lautgeschichte* 42-43).

³⁷ Sigo aquí la lectura de Franchi de Bellis, *iovile* 156 (con fotografía en tav. 20). Las interpretaciones que entienden un sentido «estar establecido» o similar, aceptan por lo común una forma de la raíz **steh₂-* «estar de pie» más una forma de la raíz **bhuh₂-* «llegar a ser, ser». Como imperativo para Planta, *Gramm.* II 302 (con referencia a lat. arc. *fu*, si es que es efectivamente un imperativo); Vetter, *Hdb.* 404 propone una forma verbal; en general, escepticismo en Neu, *heth.Mediopass.* 172-173 (con tratamiento extenso del pasaje), Prosdocimi, *LDLA* 851.

Antonini, *SE* 58 1993 333-334, basándose en la nueva inscripción de Avella donde se lee *batrúm.tavfúđ.stf*, propone una lectura e interpretación distinta para esta forma: «Il riscontro di *tavffúđ* ha comportato verifica del tradito (*s)ta(i)effud* (e varianti) in Ve 86: l'acertamento di *taeffúđ* sul testo capuano (autopsia) ne esige la correzione secondo *tavffúđ* dell'iscrizione di Abella e nel contempo una nuova esegesi [indubbiamente come sostantivo, **tauffō* «tufo», con -úđ di (ablato-strumentale)]. Una lectura como *taeffúđ*, sin em-

que *stajeffud* de Ve 86, o un verbo de sentido análogo, está sobreentendido en Ve 87 es común a la explicación que interpreta un perfecto subjuntivo pasivo. Pero las ventajas con respecto a esa explicación tradicional son notables. Permite evitar, de entrada, el problema textual de tener que ver una forma de perfecto donde se espera más el presente, como sucede con las formas oscas *lamatir lamatir*. Por otro lado, el mismo perfecto en *-f* ha sido puesto en duda reiteradamente, entre otras razones, porque una formación que se espera para verbos denominativos y en general secundarios, no es esperable en verbos primarios como los de las formas *cebefi* o *herifi*³⁸.

Recientemente, Lühr, *MSS* 55 1994 76 ha rechazado la relación del sufijo indoiranio con éste osco-umbro, aduciendo el insuficiente argumento de que el valor medio-pasivo de éste último no concuerda con el que tiene el primero (cf. al respecto la explicación de Rix, *Studies Palmer* 328-329). En cualquier caso, la derivación de indoír. **-dhiāi* que propone Lühr es muy inverosímil: en primer lugar, se basa en una asunción arbitraria del desarrollo semántico de la forma (cf. art.cit. 85-86; perfectamente se podría asumir el desarrollo contrario, que puede ser más creíble); en segundo lugar, la derivación formal (art. cit. 91-93) a partir del falso corte de una forma de 1.^a sg. med. subj. **rdh-īāi* (cf. *rdhyāte*, pres. en *-iel/o-*) → **r-dhiāi* por influencia de formas como *r-cchati* no es creíble: ni la autora puede aducir más pares de ese tipo, ni el par aportado ocupa en el léxico el lugar que debería para poder generar la extensión de un nuevo morfema.

De resultas de estas nuevas interpretaciones, el sustento de la desinencia *-r* sin dental en osco-umbro se reduce considerablemente: Meiser, *Lautgeschichte* 17 computa ya sólo osco *loufir*, umbro *ier, ferar* (todos ellos, por supuesto, *hapax legomena*). Al respecto de la forma ofrecida normalmente como *loufir*, hay que decir que no muestra —sin embargo— una lectura clara en su última letra: según el dibujo que ofrece Buck, *Gramm.* Plate III, y la fotografía de Morandi, *Epigr.it.* tav. xxvii, hay que concluir que no se puede restablecer con claridad una *-r*.

§22. Respecto a las dos formas restantes (umbro *ier* y *ferar*), conviene hacer algunas observaciones de índole más general. Por un lado, hay que preguntarse por la situación exacta de una desinencia *-r* dentro del paradigma osco-umbro (perspectiva sincrónica). Por este mismo camino, es preciso también aclarar la relación de ese elemento *-r* con las demás formas en las que aparece ese elemento (perspectiva diacrónica).

En primer lugar, hay que considerar la ubicación paradigmática de una desinencia *-r*. Por un lado, las formas osco-umbras (y latinas)

3.^a sg. u. *herter* (*-ter*, cf. 3.^a pl. o. *karanter*) y

3.^a pl. u. *terkantur* (*-ntur*, cf. lat. *amantur*).

bargo, acarrea considerables problemas: aunque el deterioro de la piedra no deja ver algunas formas con claridad, sí parece que hay espacio como para *maisstaief*; no parece nada claro cómo se puede entender en ese contexto un ablativo de «tufo», cuando *sakriss* parece referirse a una víctima animal para el sacrificio.

³⁸ Además del tipo umbro *herifi* y del osco *sakrafir*, son dos las formas (umbras) que se consideran formas de perfecto en *-f*: *amprefuus* y *andirsafust*. La primera, que se entiende como forma del verbo «ir», en concreto «ir en círculo, rodear», ha sido interpretada por Vetter, *Hdb.* 262 (con bibl.), Olzscha, *Glotta* 41 1963 298 de modo convincente como **am(b)-prai-* +

perfecto del verbo «ser» (a partir de la raíz **bhub₂*, cf. lat. *fuī*) usado como perf. supletivo para el verbo «ir» (cf. español *voy: fui*). Sobre *andirsafust* hay que tener en cuenta los siguientes hechos: (1) su sentido es bastante cercano al de *amprefuus*; (2) se trata del perf. (supletivo) de *aferum*; (3) es analizable como **am(b)-* + tema de presente (redupl.) de la raíz **deb₃-* «dar», aunque no es claro el origen de la *-a-*; parece que no se puede suponer un presente **didā-*, cuando tenemos *dir-tu* < **did-ē-tōd* y un perf. umbro *teřust* < **ded-us-(ē)ř* (cf. osco perf. *deded*). Todos estos hechos acercan entre sí las formas *amprefuus* y *andirsafust* y reducen la posibilidad de un perfecto en *-f* de productividad extensa.

muestran que lo más sencillo es suponer para el umbro un sistema de desinencias de 3.^a pers. medio-pasivas tal que

-ter/-nter (primarias)

-tor/-ntor (secundarias),

a pesar de que no tengamos testimonios en umbro para **-tor* (3.^a sg. sec.). El sudp. *qolofitúr*, si se trata de una forma verbal, puede ser un testigo de **-tor* en el grupo de dialectos osco-umbros (cf. Meiser, *Rek.u.rel.Chron.* 304-305).

Por contra, un paradigma con 3.^a sg. *-r*, 3.^a pl. *-ntur* (así propuesto por Planta, *Gramm.* II 380-381) plantea notables dudas comparativas. En primer lugar, no queda clara la relación entre ese paradigma y el latino, que tiene claramente 3.^a sg. *-tur*, 3.^a pl. *-ntur*. La comparación extratálica justifica la existencia de un paradigma antiguo **-tor: *-ntor* (cf. §1), por lo que no es necesario suponer que el latín ha efectuado al respecto ninguna innovación. El caso contrario, es decir, **-tor: *-ntor* > **(o)r: *-ntor* no tiene en umbro una motivación aparente. En fin, la coexistencia de dos paradigmas ha de estar acompañada de una diferencia funcional que no es perceptible ni en la reconstrucción indoeuropea (cf. §§4.5) ni en umbro. La relación con el irl.a. 3.^a sg. *berar*, 3.^a pl. *bertar* no es tan clara como puede parecer en un principio, ya que —como se ha visto anteriormente— ese paradigma del celta insular tiene la neta función de distinguir el pasivo con respecto al deponente, con unas características sintácticas concretas, y en tanto que tal puede ser explicada de modo verosímil como secundario.

Como ya se ha señalado (cf. §5), la suposición de un morfema específico **(o)r* de impersonal (con independencia ya de que se acepte o no **-tur* en osco-umbro) carece de una base sólida, ya que cuenta con la interpretación de unos escasos y no del todo claros pasajes itálicos y con las formas de pasivo del irlandés antiguo, donde el sentido impersonal puede ser entendido sencillamente como secundario, como lo puede ser en latín (*dicitur* «es dicho» pero también «se dice») o en griego (λέγεται).

Ante la dificultad que encuentra la suposición de que esas desinencias reflejan una situación proto-indoeuropea, conviene pensar en otra posibilidad, en concreto considerar en umbro *ier, ferar* una 2.^a sg. activa con *-r* < *-r[#]* (para el rotacismo final, cf. Meiser, *Lautgeschichte* 277-279), interpretación que ciertamente no es nueva³⁹. Lo esencial aquí no es tanto que haya en otras lenguas formas con *-r* (sin dental), sino que las formas umbras *ier, ferar* no tienen una explicación gramatical histórica ni sincrónica convincente como formas con **-r* de pasivo. La posibilidad planteada requiere revisar la interpretación textual de esas dos formas.

§23. El umbro *ier* ha sido explicado por lo común como perf.subj.pas. **i-ē-r* (así Planta, *Gramm.* II 387-388 con crítica de propuestas anteriores, Buck, *Gramm.* 177, Vetter, *Hdb.* 261, con dudas Poultney, *BTI* 306; Devoto, *TI* 276 como injuntivo). La aparición de tal forma en una oración condicional resulta, no obstante, algo inesperada⁴⁰, por lo que Olzscha, *Glotta* 41 1963 117-118 y 293, Watkins, *Idg.Gramm.* III/1 180 han optado por un pres. de ind., apoyándose además en su interpretación del siguiente verbo, *habe*, como presente. Bücheler, *Umb.* 96 traduce «*ibitur*»; Meiser, *Rek.u.rel.Chron.* 303, «*eatur*».

³⁹ Posibilidad ya citada por Planta, *Gramm.* II 380 n. 2 (con bibl.), pero rechazada porque el contexto verbal es considerado incompatible. El rotacismo de *-r[#]* no se produce en el caso de *-r* < *-r[#]*: así en las formas

de futuro de 2.^a pers. citadas en §24, como u. *heries* < **heries* < **heries(e)s(i)*.

⁴⁰ Aunque no aislada en osco-umbro: cf. o. *svai neip dadid lamatir* (Ve 6, 4).

A las observaciones generales expuestas en el párrafo anterior, hay que añadir en este caso el problema concreto que supone entender una des. -r de pasivo en u. *ier*. Si se entiende que es un perfecto, hay que decir que se esperaría una forma perifrástica⁴¹; si se entiende como presente, se esperaría un indicativo **ei-r* > u. */*er/* <*er*>, ya que el verbo **ei-* «ir» es en principio atemático (y los datos umbros no van en contra de esa interpretación: impv. fut. *etu* < **eiōd*, fut. *eest* < **ei-s(e)t*). Por contra, una forma **i-ě-s* como 2.^a sg. de perfecto indicativo con desinencia secundaria *-s, que regularmente > -r por efecto del rotacismo final, queda libre de toda sospecha formal (cf. umbro fut.perf. *iust* < **i-us-(ē)-t*, peligno perf.ind. *af-ōed* < **af-iēt*, lat. *iī*⁴²).

En cuanto al mencionado *habe*, no se puede en principio establecer una interpretación formal y textual segura, Vetter *Hdb.* 261-262 propone un presente *habe(t)* bien como intransitivo «se queda, se demora» («sich aufhålb»), bien con el objeto sobreentendido «si alguien [alguno] atrapa,...» («wenn jemand [einen] ergreift,...»). Meiser, *Lautgeschichte* 126 entiende una forma de perfecto.

El contexto concreto de esta forma verbal es la *exterminatio* de la tabla VIb 53-55, donde se ofrecen las palabras textuales que hay que pronunciar. La estructura del texto es:

- (1) *pis est totar [...]* *nomner*
- (2) *eetu eb esu poplu*
- (3) *nosue ier ebe esu poplu*
- (4) *sopir habe esme pople*
- (5) *portatu ulo [...]*

La interpretación general no ofrece en este pasaje excesivos problemas. En lo que se refiere al establecimiento del sentido y de las relaciones sintácticas concretas, es conveniente hacer algunas precisiones.

Por un lado, hay que recordar que se trata de una cita textual, es decir, en estilo directo. Los impv. de fut. en *-*tōd* son susceptibles de ser entendidos no sólo como 3.^a pers., sino también como 2.^a pers., del mismo modo que, por ejemplo, *pihatu* en la súplica a la deidad para que lleve a cabo la expiación de la ciudad⁴³. El texto citado implica dos receptores distintos: el forastero, a quien se dice que ha de marcharse de la comunidad, y el iguvino, a quien se dice qué ha de hacer con el forastero si lo encuentra en la comunidad.

Por otro lado, en el pasaje correspondiente de Ib 16-18, se puede leer: **enumek etuřstamu tuta tařinate trifu | tařinate turskum naharkum numem iapuzkum numem | svepis habe purtatulu pue meřs est feitu uru peře meřs est**. Según esta versión, parece que el período **svepis...est**, equivalente a (4) y (5) de la versión de VIb 53-55, puede constituir en sí mismo una unidad sintáctica y semántica dentro de la *exterminatio*. Ello no excluye de modo definitivo —claro está— la interpretación usual de VIb 53-55, según la cual (3) y (4) dependen de (5)⁴⁴, pero sí posi-

⁴¹ En umbro encontramos *kuratu si* como perf.subj.pas. En osco se encuentra *comparascuster*, un futuro de perfecto medio-pasivo; la relación que propone Meiser, *Rek.u.rel.Cbron.* 294 con el futuro de presente (relación que puede ser incluso histórica) bien puede haber motivado esa formación osca.

⁴² Esa forma osco-umbra de perfecto del verbo **ei-* puede ser entendida, junto con la latina, como proveniente de **i-* < **i-i-*, (cf. Leumann, *LLF* 600).

⁴³ Dado que el imperativo en -*tu* umbro (como el osco y el latino) puede estar dirigido a una 2.^a pers. en las Tablas Iguvinas, es mejor renunciar a la explicación

general de Rosén, *KZ* 92 1978 167-171, según quien esas formas de imperativo se han de entender gramaticalmente como impersonales. En otros lugares del texto umbro, ciertamente, el sujeto no está expreso, pero en las tablas I y II se puede entender sin más que el encargado de llevar a cabo el ritual es el lector y que a él se dirigen las instrucciones; sobre las tablas en alfabeto latino, cf. §24.

⁴⁴ Así Bücheler, *Umb.* 94-97, Planta, *Gramm.* II 579, Buck, *Gramm.* 278-279, Devoto, *TI* 128, Vetter, *Hdb.* 257, Poultney, *BII* 274-276, Pisani, *LLA* 176, Prosdoci-mi, *LDIA* 689, Rosén, *KZ* 92 1978 167. La traducción

bilita entender otra relación sintáctica, a saber, que (4) y (5) formen una unidad (como en la versión citada de Ib 16-18) y que (3) dependa de (2). La ventaja de esta última interpretación estriba en que se evita tener que suponer dos subordinadas seguidas y sin nexo de unión entre ambas.

Con respecto a (1) *pisest* [...] *nomner*, es cierto que el carácter generalizador de *pisest* hace que la traducción de *eetu* tienda a la 3.^a pers., pero no es excluible que, tras esa larga alocución, haya algún tipo de pausa fuerte que indique que las dos órdenes que siguen, una para el forastero y otra para el iguvino, afectan por igual al mencionado en la alocución.

Según las observaciones anteriores, la traducción propuesta es:

«Quien es de la ciudadanía Tadinat, de la tribu Tadinat, de nombre Tusco, Narco, Yapúdico: vete de este pueblo, si no te has ido de este pueblo; si alguien [lo] ha apresado, apresado en este pueblo, que [lo] lleve allí (...)»⁴⁵.

§24. La forma *ferar* aparece a poca distancia de *ier*, en VIb 49-50, y su contexto es el siguiente:

- (1) *pir endendu*
- (2) *pone esonome ferar*
- (3) *pufe pir entelust*
- (4) *ere fertu*
- (5) *poe perca arsmatiam habiest*

Las acciones implicadas en cada frase son: en (1) se da la orden de colocar el fuego (no se explicita dónde); en (2) se habla de llevar (el fuego); en (3) se habla otra vez —como en (1)— de colocar el fuego; (4) y (5) se refieren a llevar, como (2).

En el pasaje correspondiente de Ib 12 (**pir ahtimem ententu pune pir entelust ahtimem [...]**) se cita expresamente el objeto o recipiente en el que se coloca el fuego, el/la *abti-*, que se omite en (1), y se alude de modo indirecto en (3). En la tabla I es norma el uso de la 2.^a pers.: «coloca el fuego en el/la *abti-*; cuando hayas colocado el fuego en el/la *abti-*, [...]».

Según la interpretación generalmente aceptada, en la frase (2) está sobreentendido *pir*, con lo que la traducción es «cuando [el fuego] sea llevado (o “se lleve”) al sacrificio». Por lo demás, esa ordenación sintáctica del pasaje coloca a (2) como dependiente de (4), de la que también dependerían (3) y (5); se entiende que (1) queda separada por una pausa fuerte⁴⁶.

Las observaciones anteriores, sin embargo, nos permiten suponer para el pasaje de VIb 49-50 una ordenación sintáctica algo distinta a la tradicional. No hay obstáculos insalvables para suponer que (2) depende de (1) y que entre (2) y (3) hay una pausa fuerte. Ello implica aceptar que la frase introducida por *pone* está postpuesta a la principal y no antepuesta (como —bien es cierto— es usual en las Tablas Iguvinas)⁴⁷. Con tal interpretación, sin embargo, se entiende mejor la aparición

española de esta interpretación puede ser: «Quien es de la ciudadanía Tadinat, de la tribu Tadinat, de nombre Tusco, Narco, Yapúdico, que se vaya de este pueblo; si no “hubiera marcha” de este pueblo, si alguien [lo] ha apresado en este pueblo, que [lo] lleve allí (...)».

⁴⁵ Esta última frase también se puede entender como: «(...) si alguien [lo] ha apresado, apresado en este pueblo: llévalo allí donde (...)».

⁴⁶ Así Bücheler, *Umb.* 88, Planta, *Gramm.* II 579, Buck, *Gramm.* 278, Devoto, *TI* 128, Vetter, *Hdb.* 256-257, Poultney, *BII* 270, Pisani, *LLA* 174, Prosdoci-mi, *LDIA*

687, Rosén, *KZ* 92 1978 166-167. La versión española de esta interpretación puede ser: «Coloca el fuego; cuando sea transportado al sacrificio, [el recipiente] donde colocará el fuego, que [lo] lleve el que tome la *perca arsmatia*».

⁴⁷ En todo el texto umbro sólo una vez (VIIb 2) encontramos una frase con *pone* postpuesta. En las demás ocasiones (18 en total), la frase con *pone* aparece antepuesta a la principal. En osco parece darse una tendencia parecida, aunque tampoco faltan ejemplos de postposición (antepuesto: *Ve* §1B 14, §2,16.18, §6,6.8, §86.5, §87; postpuesto: *Ve* §2,4.14).

de *pir* (una vez para cada período sintáctico) y se evita —como en el caso anterior de VIb 53-55— tener que entender dos oraciones subordinadas yuxtapuestas, dificultad que reconoce expresamente Rosén, *KZ* 92 1978 167 n. 51.

Con respecto al uso aquí de una 2.^a persona, hay que tener en cuenta que, frente a lo que sucede en las tablas I-II, en VI-VII parece que se usa por lo general la 3.^a persona, aunque en algunas ocasiones hay formas que —por su aspecto— pueden ser entendidas como 2.^a persona. Así VIb 23 *purdinsus*, VIb 37,38 *purdinsus*, VIb 40 *pesnis fus, habus*, VIb 48 *heries*, VIIa 8 *pepescus*, VIIa 39 *couortus*. En estas formas se entiende por lo general una 3.^a persona del singular, con omisión gráfica de -# final y en algunos casos es lo más probable (así VIb 38 *purdinsus*, VIb 40 *pesnis fus*). Sin embargo, la mayoría de las formas sin -t (las restantes citadas) corresponden a verbos que en las tablas I-IV aparecerían en 2.^a persona. Nussbaum, *JIES* 1 1973 364-365 entiende que esos verbos reflejan realmente una 2.^a singular y supone que existió una versión o arquetipo del texto iguvino redactado en 2.^a persona, abreviado en las primeras tablas, y presentado de modo (más) extenso, pero con cambio a 3.^a persona, en las tablas VI-VII. La aparición de formas en -s se debería a que, en el proceso de paso a 3.^a persona, el original se ha mantenido en algunas ocasiones. Esta posibilidad ya es apuntada por Giacomelli, *Studi Pisani* I 402-404, aunque señala que puede tratarse de un uso de la 2.^a pers. como impersonal, uso que sería «racionalizado» mediante las formas de 3.^a pers. en las tablas en grafía latina. En este mismo sentido, aunque con precaución, se expresa Meiser, *Lautgeschichte* 281. El objetivo último de Nussbaum es explicar las formas VIb 64, 65, VIIa 2 *benuso* y VIb 64 *couortuso* también como 2.^a sg., como se ha señalado arriba (cf. §21).

Prosdocimi & Marinetti, *SE* 59 1994 197-198 rechazan esta interpretación formal de Nussbaum para *benuso* y *couortuso*, y en general la asunción de una versión originaria en 2.^a persona deficientemente trasladada a la parte en alfabeto latino. Los argumentos empleados son: (1) consideran que el *stemma* de las versiones es distinto, con la versión latina proveniente del original y la umbra como resumen de esta última; (2) se trata de un texto oficial, donde no se esperan incongruencias, y hay que contar con que el redactor tenía competencia lingüística umbra; (3) la aparición de -us y -ust no es casual: la 2.^a persona aparece cuando el sujeto no está expreso, la 3.^a persona cuando sí se especifica.

Con respecto a los dos primeros argumentos hay que señalar: (1) el primero se basa en una hipótesis propia; (2) en cuanto al segundo, hay que relativizar el carácter oficial de las Tablas Iguvinas, ya que se trata de un texto de uso interno para una fratría (no tanto de un texto legal público) y, por otro lado, no hay que olvidar que una cosa es la competencia lingüística y otra, la gráfica y ecdótica; basta recordar aquí las frecuentes variaciones en la representación gráfica de una misma palabra. Como quiera que sea, Prosdocimi & Marinetti aceptan la existencia de formas verbales en 2.^a persona en la parte en escritura latina de las Tablas Iguvinas.

Dentro de esas formas que Nussbaum considera de 2.^a persona, hay una de especial relevancia aquí. Poco antes de *pone [...] ferar*, podemos leer *pone poplo afero heries* (VIb 48-49; cf. Ib 10 *pune*

La tendencia es innegable, y —sobre todo en umbro— ha de tener relación directa con el hecho de que la acción que introduce *pone* precede en el tiempo a la acción de la oración principal. Pero ni —en general— podemos considerar imposible el orden inverso, ni en VIb 49-50 estamos ante un caso en el que *pone* introduce una acción anterior. Antes bien, parece que para

llevar (*ferar, fertu*) el fuego al sacrificio, es preciso previamente colocarlo (*endendu, entelust*) en el recipiente adecuado (cf. Devoto, *TI* 267). De este modo, se puede entender el orden (1.º) *endendu* y (2.º) *ferar* y el hecho de que se use el subjuntivo en *ferar*, dado que es una acción sujeta al cumplimiento de la acción de *endendu*.

puplum aferum heries). No se deja ver con claridad en el contexto quién sería la persona referida por una 3.^a sg. *heries(t)*; sin embargo, este problema desaparece en buena parte con *heries* como 2.^a sg.⁴⁸, ya que así es clara (para el emisor y el receptor umbros) la persona en cuestión.

Aquí se propone que *pone [...] ferar* represente una expresión paralela al cercano *pone [...] heries*, con la única diferencia del modo verbal. Por razones semejantes, ambas formas aparecerían en la versión de VI-VII como 2.^a sg. En el caso de *pone [...] ferar*, aparecería inmediatamente, aunque en un período sintáctico distinto, la aclaración (de tono parentético) en torno a quién ha de encargarse de ese cometido. La parte factualmente (o, si se quiere, informativamente) más importante de esa aclaración es la frase *poe [...] habiest*, usual en VI y VII; la 3.^a pers. de ese verbo es la que determinaría la 3.^a pers. de *entelust*⁴⁹.

Según lo dicho, la traducción propuesta para el pasaje es:

«Coloca el fuego, cuando [lo] transportes (o tb. quieras transportar) al sacrificio; [el recipiente] donde colocará el fuego, que [lo] transporte el que tome la *perca arsmatia*».

§25. En suma, con la consideración de las formas umbras *ier* y *ferar* como segundas personas del singular, deja de tener sustento la suposición de una desinencia osco-umbra de 3.^a sg. o impersonal en -r u -(o)r; forma que, en cualquier caso, tiene como grandes inconvenientes su muy incierta ubicación paradigmática dentro del osco-umbro mismo y la carencia de una explicación histórica convincente en tanto que desinencia heredada. En relación con este último hecho hay que recordar que las desinencias en -r sin dental de otras lenguas indoeuropeas que han sido aducidas como cognados se entienden mejor, dadas sus características, como secundarias.

Por contra, interpretar *ier* y *ferar* como «has ido» y «llevas» respectivamente, aparte de eximir al estudio gramatical del osco-umbro de tener que contar con una desinencia -r (junto a -(n)tor y variantes vocálicas), supone analizar sin ningún problema de tipo morfológico la forma *ier* y permite una interpretación textual que no deja de ser verosímil en ningún momento y que, en algunos puntos, es más satisfactoria que la usual.

CONCLUSIÓN

§26. La consideración de las desinencias en -r sin dental dentro del sistema de su propia lengua permite explicar con relativa facilidad su establecimiento secundario. En ocasiones, argumentos de

⁴⁸ De hecho, Devoto, *TI* 127, Vetter, *Hdb.* 256, Prosdocimi & Marinetti, *SE* 59 1994 198 traducen en esta forma una 2.^a sg., mientras que entienden 3.^a sg. en las demás formas sin -t antes citadas. Bücheler, *Umb.* 84, Planta, *Gramm.* II 579, Buck, *Gramm.* 277, Poultney, *BTI* 268, Pisani, *LLA* 172 traducen en este *heries* una 3.^a sg. Giacomelli, *Studi Pisani* I 404-407 cree que este *heries* tiene un especial sentido impersonal (de donde su traducción «quando si tratterà di lustrare il popolo») no sólo por lo señalado antes respecto a formas de 2.^a pers., sino debido a que supone que el verbo *heri-* ha perdido su sentido propio y se ha morfológizado. Sin embargo, no es necesario entender que se ha producido este fenómeno por el mero hecho de ser el verbo «querer» y de que en algunas ocasiones (cf. *heri ... heri ...* o *pisber*) sea un elemento gramatical; en latín, *uolo nis uult*

no ha perdido nada de su fuerza semántica pese a *uel* «o».

⁴⁹ Independientemente de que se quiera o no aceptar la citada explicación de Nussbaum, la diferencia entre la 2.^a persona de I-IV y la 3.^a persona de VI-VII es un hecho que convendría explicar en la medida de lo posible.

A partir de lo dicho sobre *poe [...] habiest*, y habida cuenta de que la forma de imperativo en *-(n)tod, usual en el texto, puede ser entendida como 2.^a ó 3.^a, se puede ensayar esta explicación general: la necesidad de especificar en VI-VII la persona que ha de ejecutar la acción, habría provocado la introducción de las frases de relativo en 3.^a persona (que —efectivamente— no aparecen en la versión en alfabeto nacional umbro); con ellas, se extendería la 3.^a persona.

tipo general se constituyen como apoyos decisivos a la hora de decantarse por una explicación de ese tipo, como el carácter secundario de la diferenciación del pasivo para el caso del celta insular, o como —en caso del anatolio— el probable carácter también secundario del medio-pasivo de la conjugación en *-hi*. En tocario, la propia distribución de la forma en *-r* sin dental indica cuál puede ser la solución. En el caso del osco-umbro, en fin, se puede establecer otra interpretación textual que acaba por eliminar todas las formas en *-r* sin dental tradicionalmente aducidas.

Pero no sólo éstos son los argumentos a favor de eliminar una tal desinencia de la reconstrucción del proto-indoeuropeo. La teoría que la defiende tiene que enfrentarse a la muy dispar distribución y funciones de sus supuestos derivados en las lenguas particulares: forma general de pasivo en celta insular, 3.^a sg. medio-pasivo (¿impersonal?) secundario en osco-umbro, 3.^a sg. medio-pasivo de la conjugación en *-hi* del hitita, 2.^a sg. medio-pasivo del impv. en tocario. Como consecuencia de ello, las explicaciones que intentan dar cuenta del lugar que tal desinencia ocuparía en indoeuropeo junto a la segura **(n)tor* de 3.^a persona, acaban por proponer como originaria una u otra de las situaciones que encontramos en las lenguas particulares, con la dificultad que supone sostener comparativamente tal reconstrucción y derivar de ella las situaciones restantes.

La hipótesis de la formación secundaria, junto con la interpretación textual alternativa en osco-umbro, no sólo permite evitar tales problemas comparativos, sino que explica exactamente por qué esos elementos aparecen en esos lugares de su lengua respectiva. De este modo, si el conocimiento del sistema lingüístico que acompaña al elemento en *-r* sin dental se revela como decisivo, como en general para la valoración de cualquier dato lingüístico, es preciso guardar con respecto al vén. *tolar/toler* la más prudente de las cautelas, dado que de tal forma no conocemos ni el tiempo, ni el lugar que ocupa en el paradigma verbal, y —por lo demás— se nos escapa en una enorme medida el desarrollo de la lengua véneta.

Así las cosas, la única base para una desinencia media ie. **-o* resulta ser la ambigua desinencia indo-ir. **-ai̯* (> ia. *-e*), para la cual hay sin embargo otras explicaciones verosímiles. No se debe olvidar aquí que, si esta desinencia **-o(r)* no dispone de una base sólida, menos fundamento tiene todavía la reconstrucción de una desinencia originaria media de 3.^a pl. **-ro* a partir del ia. *-re*; en este caso, y del mismo modo que para *-e*, hay una explicación alternativa convincente. Por este mismo camino, la suposición de una antigua categoría de estativo, distinta en principio del medio y del perfecto, tendría su única razón de ser en esa forma indo-iraniana, dado que las formas en *-r* sin dental se entienden semánticamente sin problemas como continuantes del medio indoeuropeo.

El único tipo de desinencia en *-r* que se puede reconstruir con seguridad para la 3.^a persona en protoindoeuropeo es, por tanto, **(n)to-r*. Como se ha señalado al comienzo de este trabajo, ese elemento *-r* ha mostrado una notable capacidad para extenderse como marca de medio-pasivo a otras desinencias y hay que aceptar que la inmensa mayoría de esos procesos de extensión, si no todos, se efectúa en la propia historia de cada lengua particular. Una de las posibilidades de extensión de ese elemento *-r* es, precisamente, la que se ha visto aquí para el celta insular, el tocario o el anatolio, y que depara en la eliminación del elemento dental de la forma originaria.

CARLOS GARCÍA CASTILLERO
Área de Lingüística Indoeuropea
Facultad de Filología y Geografía e Historia
Universidad del País Vasco
C/ Tomás y Valiente, s/n
E-01006 Vitoria-Gasteiz
E-mail: ecpgaca@vc.ehu.es

BIBLIOGRAFÍA

- ANTONINI, R., «Irpina», *SE* 58 1993 332-334.
BRUGMANN *Grdr.* II 3 = BRUGMANN, K., *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, II-3², Strassburg 1897-1916.
BÜCHELER *Umb.* = BÜCHELER, F., *Umbrica*, Bonnae 1883.
BUCK *Gramm.* = BUCK, C.D., *A Grammar of Oscan and Umbrian*, Boston 1928².
COWGILL *11th Congress* = COWGILL, W., «More Evidence for Indo-Hittite: the Tense-Aspect Systems», en: L. Heilmann (Ed.), *Proceedings of the Eleventh International Congress of Linguistics (Bologna-Florence, Aug. 28-Sept. 2, 1972)*, II, Bologna 1974; 557-570.
COWGILL *Flex.u.Wortbild.* = COWGILL, W., «The Origins of the Insular Celtic Conjunct and Absolute Verbal Endings», en: H. Rix (Hrsg.), *Flexion und Wortbildung. Akten der V. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft, Regensburg 9.-14. Sept. 1973*, Wiesbaden 1975; 40-69.
COWGILL *Heth.u.Idg.* = COWGILL, W., «Anatolian *hi*-Conjugation and Indo-European Perfect: Instalment II», *Heth.u.Idg.* 25-39.
COWGILL, W., «On the Prehistory of Celtic Passive and Deponent Inflection», *Ériu* 34 1983 73-111.
COWGILL *Gramm.Kat.* = COWGILL, W., «On the Origin of the Absolute and Conjunct Verbal Inflection of Old Irish», *Gramm.Kat.* 109-118.
DE BERNARDO STEMPER *Vertretung* = DE BERNARDO STEMPER, P., *Die Vertretung der indogermanischen liquiden und nasalen Sonanten im Keltischen*, Innsbruck 1987.
DE HOZ *3.^{er} Bronce* = DE HOZ, J., «Algunas notas lingüísticas sobre el nuevo bronce», en Beltrán, F., De Hoz, J., Untermann, J.: *El tercer Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza 1996; 181-195.
DE HOZ, J., «When did the Celts lose their verbal **-i?*», *ZCPb* 49-50 1997 107-117.
DELBRÜCK *Grdr.* IV 2 = DELBRÜCK, B., *Vergleichende Syntax der indogermanischen Sprachen, Zweiter Theil*, (= *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, IV), Strassburg 1897.
DEVOTO *II* = DEVOTO, G., *Tabulae Iguinae*, Romae 1962³.
FLOBERT, P., «Déponent et passif en italique et en celtique», *Annales de Bretagne* 74 1967 567-604.
FRANCHI DE BELLIS *iovile* = FRANCHI DE BELLIS, A., *Le iovile capuane*, Firenze 1981.
GARCÍA-RAMÓN *Oskisch-Umbrisch* = GARCÍA-RAMÓN, J.L., «Zur Morphosyntax der passivischen Infinitive im Oskisch-Umbrischen: u. *-f(e)i*, o. *-fir* und ursabell. **-fiē* (**-d^hiēh*)», en: H. Rix (Hrsg.), *Oskisch-Umbrisch. Texte und Grammatik. (Arbeitstagung der Indogermanischen Gesellschaft und der Società Italiana di Glottologia vom 25. bis 28. September 1991, Freiburg)*, Wiesbaden 1993; 106-124.
GIACOMELLI *Studi Pisani I* = GIACOMELLI, G., «La formula "puni... heries" nelle Tavole di Gubbio», en: *Studi linguistici in onore di Vittore Pisani I*, Brescia 1969; 401-407.
Gramm.Kat. = B. Schlerath (Hrsg.), *Grammatische Kategorien. Funktion und Geschichte. Akten der VII. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft, Berlin, 20.-25. Febr. 1983*, Wiesbaden 1985.
GUSMANI, R., «Umbrisch *pihafi* und Verwandtes», *IF* 71 1966 64-80.
HARDARSON *Wurzelaor.* = HARDARSON, J.A., *Studien zum urindogermanischen Wurzelaorist*, Innsbruck 1993.
Heth.u.Idg. = E. Neu, W. Meid (Hrsg.), *Hethitisch und Indogermanisch*, Innsbruck 1979.
Idg.u.Kelt. = K.H. Schmidt (Hrsg.), *Indogermanisch und Keltisch*, Wiesbaden 1977.
JASANOFF *Stat.a.Mid.* = JASANOFF, J., *Stative and Middle in Indo-European*, Innsbruck 1978.
KLINGENSCHMITT *altarm.Verbum* = KLINGENSCHMITT, G., *Das altarmenische Verbum*, Wiesbaden 1982.
KORTLANDT, F., «1st sg. middle **-H*», *IF* 86 1981 123-136.
KRAUSE *Westoch.Gr. I* = KRAUSE, W., *Westtocharische Grammatik. I. Das Verbum*, Heidelberg 1952.
KRAUSE-THOMAS *Toch.El.* = KRAUSE, W. & THOMAS, W., *Tocharisches Elementarbuch*, Heidelberg 1960.
KRONASSER *Vergl.* = KRONASSER, H., *Vergleichende Laut- und Formenlehre des Hethitischen*, Heidelberg 1956.
KRONASSER *Etymologie* = KRONASSER, H., *Etymologie der hethitischen Sprache. (1. I. Zur Schreibung und Lautung des Hethitischen. II. Wortbildung des Hethitischen)*, Wiesbaden 1966.
KÜMMEL *Stativ* = KÜMMEL, M., *Stativ und Passivaorist im Indoiranischen*, Göttingen 1996.
KURYŁOWICZ *Inflec.Cat.* = KURYŁOWICZ, J., *The Inflectional Categories of Indo-European*, Heidelberg 1964.
KURYŁOWICZ, J., «La désinence verbale *-r* en indo-européen et en celtique», *ÉC* 12 1968-69 7-20 (= *Esquisses linguistiques II*, München 1975, 330-342).
KURYŁOWICZ *Heth.u.Idg.* = KURYŁOWICZ, J.: «Die hethitische *hi*-Konjugation», *Heth.u.Idg.* 143-146.

- LE BOURDELLÈS, H., «Un point de syntaxe dialectale italique: l'object direct du passif impersonnel», *Latomus* 24 1965 481-494.
- LEUMANN *LLF* = LEUMANN, M., *Lateinische Laut- und Formenlehre*, München 1977.
- LÜHR, R., «Die Kontinuante der urindogermanischen Medialflexion im Germanischen», *MSS* 37 1978 109-120.
- LÜHR, R., «Zur Interdependenz der Methoden "Funktionsbestimmung" und "Rekonstruktion" das Infinitivmorphem indoiran. *-d^hzā», *MSS* 55 1994 69-97.
- MCCONE *7th Congress* = MCCONE, K., «From IE to Old-Irish: Conservation and innovation in the Verbal System», en: D.E. Evans, J.G. Griffith, E.M. Jope, (Eds.), *Proceedings of the 7th international Congress of Celtic Studies*, Oxford 1986; 222-266.
- MCCONE *EIV* = MCCONE, K., *The Early Irish Verb*, Maynooth 1987.
- MEID *Idg.u.Kelt.* = MEID, W., «Keltisches und indogermanisches Verbalsystem», *Idg.u.Kelt.* 108-131.
- MEISER *Rek.u.rel.Chron.* = MEISER, G., «Die sabellischen Medialendungen der 3. Person», en: R. Beekes, A. Lubotsky, J. Weitenberg (Hrsgg.), *Rekonstruktion und relative Chronologie. Akten der VIII. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft, Leiden, 31. Aug.-4. Sept. 1987*, Innsbruck 1992; 291-305.
- MEISER *Lautgeschichte* = MEISER, G., *Lautgeschichte der umbrischen Sprache*, Innsbruck 1986.
- MORANDI *Epigr.it.* = MORANDI, A., *Epigrafia italica*, Roma 1982.
- NARTEN *Studies Kuiper* = NARTEN, J., «Zum "proterodynamischen" Wurzelpräsenz», en J.C. Heesterman, G.H. Schokker, V.I. Subramonian, (Eds.), *Pratidānam. Indian, Iranian and Indo-European Studies presented to F.B.J. Kuiper on his 60th Birthday*, The Hague/Paris 1968; 9-19.
- NEU *beth.Mediopass.* = NEU, E., *Das bethitische Mediopassiv und seine indogermanischen Grundlagen*, Wiesbaden 1968.
- NEU *Gramm.Kat.* = NEU, E., «Das frühindogermanische Diathesensystem. Funktion und Geschichte», *Gramm.Kat.* 275-295.
- NUSSBAUM, A., «*abensuo, couortuso*, and the Archetype of *Tab.Ig. I and VI-VIIa*», *JIES* 1 1973 356-369.
- OETTINGER, N., «Der indogermanische Stativ», *MSS* 34 1976 109-149.
- OETTINGER *FS Rix* = OETTINGER, N., «Zur Funktion des indogermanischen Stativs», en: G. Meiser (Hrsg.), *Indogermanica et italica. Festschrift für H. Rix zum 65. Geburtstag*, Innsbruck 1992; 347-361.
- OLZSCHA, K., «Literaturbericht über italischen Sprachen 1939-1962», *Glotta* 41 1963 70-138.
- OLZSCHA, K., «Das f-Perfektum im Oskisch-Umbrischen», *Glotta* 41 1963 290-299.
- PEDERSEN *VGKS* = PEDERSEN, H., *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen*, 2 Bd., Göttingen 1909, 1913.
- PISANI *LLA* = PISANI, V., *Le lingue dell'Italia antica oltre il latino*, Torino 1964².
- PLANTA *Gramm.* = PLANTA, R.v., *Grammatik der oskisch-umbrischen Dialekte*, 2 Bd., Strassburg 1892, 1897.
- POKORNY, J., «Zur unpersönlichen Konstruktion im Irischen», *IF* 70 1965[66] 316-321.
- PORZIG *Gliederung* = PORZIG, W., *Die Gliederung des indogermanischen Sprachgebiet*, Heidelberg 1974.
- POULTNEY *BTI* = POULTNEY, J.W., *The Bronze Tables of Iguvium*, Baltimore 1959.
- PROSDOCIMI *LDIA* = PROSDOCIMI, A.L., «L'Umbro», en: A.L.P. (ed.), *Popoli e civiltà dell'Italia antica*, VI: *Lingue e dialetti dell'Italia antica*, Roma 1978; 585-788.
- PROSDOCIMI, A.L. & MARINETTI, A., «Appunti sul verbo latino (e) italico. II. Umbrica 2», *SE* 59 1994 167-201.
- RIX *Studies Palmer* = RIX, H., «Die umbrischen Infinitive auf -fi und die urindogermanische Infinitivendung -d^hzō», en: A. Morpurgo Davies, W. Meid (Eds.), *Studies in Greek, Italic and Indo-European Linguistics (Offered to L.R. Palmer on the Occasion of his 70th Birthday)*, Innsbruck 1976; 319-331.
- RIX, H., «Subjonctif et infinitif dans les complétives de l'ombrien», *BSL* 71 1976 221-239.
- RIX *Idg.u.Kelt.* = RIX, H., «Das keltische Verbalsystem auf dem Hintergrund des indo-iranisch-griechischen Rekonstruktionsmodells», *Idg.u.Kelt.* 132-158.
- RIX, H., «The Proto-Indo-European Middle», *MSS* 49 1988 101-119.
- RIX *Hist.Gr.Gr.²* = RIX, H., *Historische Grammatik des Griechischen (Laut- und Formenlehre)*, Darmstadt 1992².
- ROSÉN, H.B., «Amamini und die indogermanischen Diathesen- und Valenzkategorien», *KZ* 92 1978 143-178.
- RUIPÉREZ, M.S., «Desinencias medias primarias indoeuropeas sg. 1.^a *-(m)ai, 2.^a *-soi, 3.^a *-(t)oi, pl. 3.^a *-ntō», *Emerita* 20 1952 8-31.
- G.SCHMIDT *Idg.u.Kelt.* = SCHMIDT, G., «Das Medium im vorhistorischen Keltisch», *Idg.u.Kelt.* 89-107.
- SCHMIDT, K.H., «Zum altirischen Passiv», *IF* 68 1963 257-275.
- SCHMIDT, K.H., «Präteritum und Medio-Passiv», *Sprache* 9 1963 14-20.
- SCHMIDT, K.H., «Altirisch *ro·fitir* und das Deponent des sog. suffixlosen Präteritum», *Sprache* 10 1964 134-143.
- SCHMIDT, K.H., «Das Perfektum in indogermanischen Sprachen. Wandel einer Verbalkategorie», *Glotta* 42 1964 1-18.

- SCHWYZER *Gr.Gr.* = SCHWYZER, E., *Griechische Grammatik. I. Allgemeiner Teil, Lautlehre, Wortbildung, Flexion*, München 1939.
- SOMMER *Hdb.* = SOMMER, F., *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*, Heidelberg 1914².
- STEFAŃSKI, W., «Old Irish Deponent and Passive», *Studia Celtica Japonica* 1 1988 13-19.
- STEMPEL *Diatbese* = STEMPEL, R., *Die Diatbese im Indogermanischen (Formen und Funktionen des Mediums und ihre sprachhistorischen Grundlagen)*, Innsbruck 1996.
- THOMAS *Erforsch.d.Toch.* = THOMAS, W., *Die Erforschung des Tocharischen (1960-1984)*, Stuttgart 1985.
- THUMB & HAUSCHILD *Hdb. I* = THUMB, A., *Handbuch des Sanskrits. I. Teil: 1. Einleitung und Lautlehre.* (3. Aufl. von R. Hauschild), Heidelberg 1958, 2. *Formenlehre*, (3. Aufl. von R. Hauschild), Heidelberg 1959.
- THURNEISEN, R., «Zum keltischen Verbum», *KZ* 37 1904 52-120.
- THURNEISEN *GOI* = THURNEISEN, R., *A Grammar of Old Irish*, (Revised and enlarged edition), Dublin 1946.
- UNTERMANN *GS Brandenstein* = UNTERMANN, J., «Zwei Bemerkungen zur lateinischen Perfektflexion», *Studien zur Sprachwissenschaft und Kulturkunde. Gedenkschrift Brandenstein*, Innsbruck 1968; 165-171 (tb. en K. Strunk (Hrsg.), *Probleme der lateinischen Grammatik*, Darmstadt 1973; 266-277).
- VAN WINDEKENS *tokbarien* = VAN WINDEKENS, A.J., *Le tokbarien confronté avec les autres langues indoeuropéennes, II,2: La morphologie verbale*, Louvain 1982.
- VENDRYES, M.J., «Sur l'emploi impersonnel du verbe», *Celtica* 1 1956 185-197.
- VETTER *Hdb.* = VETTER, E., *Handbuch der italischen Dialekte. I. Texte mit Erklärung, Glossen, Wörterverzeichnis*, Heidelberg 1953.
- WATKINS *Idg.Gramm. III/1* = WATKINS, C., *Geschichte der Indogermanischen Verbalflexion, (= Indogermanische Grammatik, III. Formenlehre, 1.)*, Heidelberg 1969.
- WATKINS *leng.ind.* = WATKINS, C., «El proto-indoeuropeo», en: A. Giacalone Ramat y P. Ramat (eds.), *Las lenguas indoeuropeas*, Madrid 1995; 57-117.
- YOSHIDA, K., «The Present Mediopassive Endings -tati and -*yaštati* in Hittite», *Sprache* 33 1987 29-33.
- YOSHIDA *hit. -ri* = YOSHIDA, K., *The Hittite Mediopassive Endings in -ri*, Berlin/New York 1990.
- ZIMMER, H., «Keltische Studien», *KZ* 30 1890 1-292.